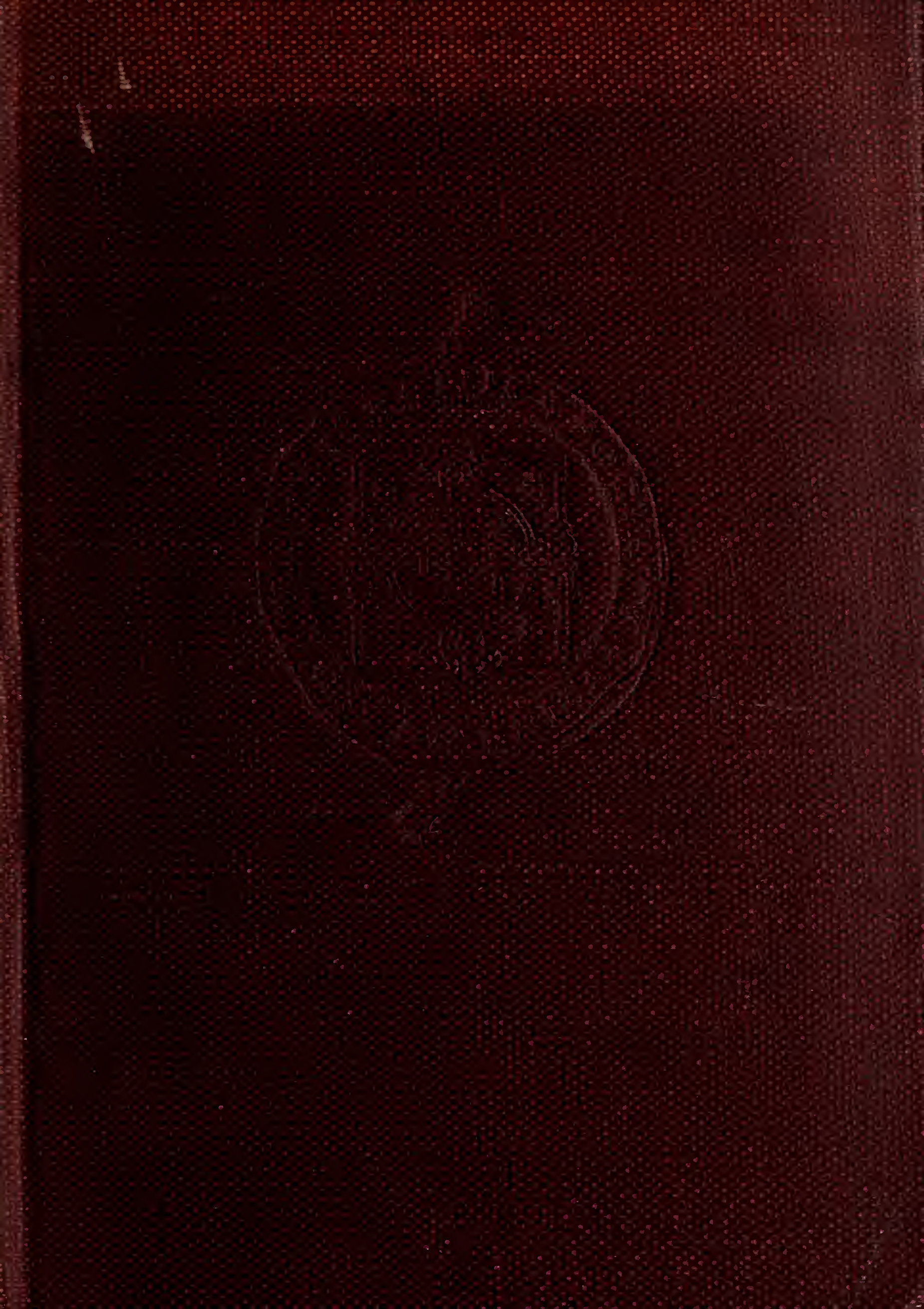


THE HISPANIC FOUNDATION



Class ______________

Book ______________

GIFT OF






CANCIONES

Á LA

VIRGEN NTRA. SEÑORA.



TERCERA EDICION AUMENTADA.



Con las licencias necesarias.

MADRID:
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. E. AGUADO.—PONTEJOS, 8.

1862.

García, Román

CANCIONES

Á LA

VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

TERCERA EDICION AUMENTADA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID:
IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. E. AGUADO.—PONTEJOS, 8.

1862.

PQ6523
.G268C3
1862

Es propiedad.

GIFT
HISP. SOC. OF AMERICA
AUG. 7, 1937



AD Ja-6-41

VIRGEN BENIGNISIMA:

CON *todos los afectos de mi voluntad y en testimonio de gratitud pongo á vuestros sagrados pies estos Cantares, hijos de mi rudeza. No merecen tan alto lugar; pero si vos, como tan indulgente, os dignais acojerlos, y cantados en buena música logro con ellos contribuir en algo á vuestras alabanzas, quedarán mis ardientes deseos bien galardonados. Aceptadlos, Señora, por vuestra bondad; sirvan á la gloria de vuestro dulce nombre; y si otra recompensa quereis que pida, humildemente os ruego nos ampareis á todos en vuestro amoroso Corazon y en el santísimo Corazon de*

Jesus:

Ramon García.

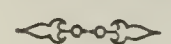
PARTE PRIMERA.

MISTERIOS DEL SEÑOR Y LA VIRGEN.

CONCEPCION.

La bella sin mancha sale
Como lucero galano
De la benévola mano
Que para sí la formó.
Y ya benéfica sombra
Le da, y por suya la nombra:
Madre feliz del Mesías
La santa voz de Isaías
Alborozada cantó.

Cuando festivos los valles
Nacida ya la divisen,
Cuando los cielos avisen
Y aplauda ya Benjamin,
Tendrá en la mano donosa
Ramo de oliva frondosa
Que paz al mundo pregone,
Que humildes frentes corone,
Que anuncie vida sin fin.



Ana en el seno fecundo
Que las estrellas deslumbra,
Con gloria mayor se encumbra
Que en trono el rey Salomon.
La sierpe en crímenes terca
El pecho arrastra, y se acerca
Para mostrarle inhumana
La venenosa manzana;
Mas halla eterno baldon.

Llena de gracia la Hermosa
Y el corazon denodado,

Le pone el pie inmaculado
En la soberbia cerviz.
¡Honor divino á la planta
Que la orgullosa garganta
Huella con alta victoria,
Para que acentos de gloria
Cante la tierra feliz!



CONCEPCION.

En el materno albergue
Ya concebida existes
Inmaculada, hermosa,
Reina de querubines.
Sal pronto á que mis ojos
Para su bien te miren:
Sal con las manos juntas
Cerca del pecho humilde;
Los ojos placenteros
Modestamente inclines;
Túnica blanca, y manto
Que noble azul matice;
Bajo del pie pulido
Sierpe escamada pises;
Y los afectos santos
Del corazon envies
Al Todopoderoso
Con que su amor cautives.

Adoro aquí postrado
Tus plantas apacibles,
El seno venturoso
Donde hallará jazmines,
Las manos inocentes
Que han de fajarle humilde,
Los labios virginales
A los que ya sonrie,
Y el regalado pecho
Que veces mil codicie.
Si demandar albricias,
Señora, me permites,
Ser uno pido amante
Con alas juveniles
De los que están absortos,
De los que son felices
Mirando tu hermosura
Fervientes serafines.

CONCEPCION.

Al fin, al fin, Dios mio,
Con generosa diestra
Soltais colmado el rio
De la dulzura vuestra.
Al fin entre esplendores
De gracia portentosa
Formais con mil primores
A la escogida esposa.
Y pues salir la vimos
De manos tan propicias,
Esto, Señor, pedimos
Por don y por albricias.
Espíritu ferviente
De santidad y celo
A la sagrada gente
Que abre con llave el cielo.
Balanza y cetro blando
En paz y justa guerra

A los que dais el mando
Para regir la tierra.
Benevolente nudo
De union de voluntades,
Y en vuestra ley escudo
De errores y maldades.
Imperio indestructible
De autoridad paterna,
Imagen apacible
De la bondad eterna.
Candor acrisolado
Al virginal tesoro
Por vuestra Madre alzado
A su mayor decoro.
Fe viva en este valle
De llanto y esperanza,
Que venza, suba y halle
La bienaventuranza.

CONCEPCION.

ESTRIBILLO.

Tu Concepcion triunfante,
Doncella venturosa,
Tu Concepcion hermosa
Mi voz ensalzará.

¡O cándida azucena
De virginal portento,
Y en el primer momento
Unica pura flor!
¡O Esposa deseada
Del Dueño en los Cantares,
Consuelo á los pesares
Del corazon de Adan!
¡O bienhechora estrella
En puerto y mar propicia,
Del Sol de la justicia
Vestida en gloria y luz!

¡O antorcha mas luciente
Que el astro al medio dia,
Torrente de alegría
Para placer de Dios!
Vendrás ¡oh portentosa!
Los cielos alegrando;
Los valles agraciando
La frente mostrarás.
Ya plácidos reflejos
De tu esplendor alanzas,
Y el iris de esperanzas
Ya el orbe alegre ve.
Da pronto, dulce Aurora,
Para nacer el vuelo,
Y unidos tierra y cielo
Coronas te pondrán.



CONCEPCION INMACULADA,

(Artículo de fe.)

CORO.

De la mancha de Adan lastimado,
Puro, Virgen, tu honor ensalcemos,
Y á los astros la voz elevemos
Con la plácida voz de la fe.

Gala hermosa los cielos se visten,
Luz divina los ámbitos llena,
Dulce canto en el aire resuena,
Voz de aplauso festiva corrió.
Voz de gloria á la Perla escojida,
La que el pie victorioso levanta,
La que el cuello escamado quebranta
Del rebelde que á Dios se igualó.

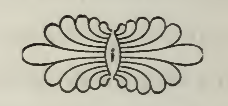
Ya en su trono se ostenta mas linda,
Ya mas vivos de luz deja rastros,

Ya mas bellos la ciñen los astros,
Ya la aurora le pide jazmin.
  A sus plantas mas claros los cielos,
Mas alegre el lucero á la tarde,
Mas el sol de lucir hace alarde,
Mas galano el mayor serafin.

Mas guirnaldas la sien le circundan,
Mas pendones su nombre despliegan,
Mas dulzuras los pechos anegan,
Mas cautivo la mira el Señor.
  Y adalid de sus triunfos España
Tanto aplauso inflamada engrandece,
Tanta gloria el placer le recrece,
Tanta dicha el festejo y amor.

Hinchen, Reina, tus lauros el orbe
Placentera, triunfante, pomposa,
Limpia y pura, feliz, portentosa,
Aplaudida, encumbrada, inmortal.

Y á tus hijos los ojos amantes
Vuelves dulce en honor de este dia;
Sube el canto de eterna alegría
Hasta el pie de tu solio real.



NATIVIDAD DE MARIA.

Nace del seno de Ana
La flor hermosa y temprana
Que tanto el mundo esperó,
Y luego acorde cantó
Coro en los cielos fulgente,
Y entre el carmin del oriente
Dan celebró y Bersabé
La hermosa flor de Jesé.
Beso tus plantas divinas
¡O tierna rosa entre espinas!
¿Qué te daré en oblacion?
¿Quieres mi fiel corazon?
Millares piden favores;
Abre la mano de amores,
Y en el primer despuntar
Comienza albricias á dar.
Dame la estola perdida;
Dame tu dulce acojida

Contra el silbido mortal
Del basilisco infernal;
Dame á tu sombra defensa
Para salvarme propensa,
Y viva antorcha de fe
Cuando vacile mi pie.

Tus bellos ojos me estimen,
Tus manos santas me animen
Para el combate final;
Dame corona triunfal,
Y el cielo cante adornado;
Ponme glorioso á tu lado
Con alegría sin fin,
Hecho en tu amor serafin.



NATIVIDAD DE MARIA.

Nace la Humilde, y el Señor ordena
Que de azucena en delicado lecho
La de su pecho regalada prenda
Rápida hienda.
Y al cielo sube, y festejantes voces,
Y aplauso y goces y colmadas glorias
Claman victorias, ojos arrebatan,
Triunfo dilatan.
«He aqui la Hermosa:» coro alegre, santo
Festivo ¡cuánto! al otro coro dice;
Y «se entronice» resonó esparcida
Voz repetida.
«Aqui á mi pecho» dijo Dios «mi amada
»Venga encumbrada, y en glorioso esmalte
»Brille y resalte su humildad hermosa
Tanto preciosa.»
Subió ¡ay ventura! y en la faz divina
Blanda reclina la graciosa frente,
Y el cielo siente con gozosos cantos
Júbilos santos.

NATIVIDAD DE MARIA.

Aquí, dulzura mia,
Donde naciendo ries
Cercano pido estar.
Y en gala de este dia
Tu boca de alelíes
Blandamente besar.

Serán como el rocío
Que seco Abril recrea
Tus labios para mí.
Accede al ruego mio,
Que férvido desea
Tanto placer de ti.

Labios que miel brotais,
No esquivos me negueis
La dicha que esperé.
Labios de paz ¿dejais?

Decídmelo ¿quereis
Que uno siquiera os dé?

Mas ¡ah! ¿qué pretendia?
¿Fue audacia ó devaneo,
O del amor desliz?
Si de abogada mia
Vienes con el empleo,
¿Quién mas que yo feliz?



DULCE NOMBRE DE MARIA.

Tu nombre mágico
Solo en ausencia
Roba el espíritu.
Ya la presencia,
Madre amantísima,
Dame gozar.
Ojos benévolos,
Resplandecientes,
Ojos pacíficos,
Ojos clementes,
Ved estas lágrimas
De mi pesar.

Celeste príncipe
Mi alma desate.
Como relámpago
Que me arrebate,
Puertas seráficas
Paso me den.

Palabra dígame
De vida eterna,
Tu amable, plácida
Boca materna,
Cuando los ángeles
Riendo esten.

Canto suavísimo
Lleven lejano,
Luego que halágueme
Tu hermosa mano,
Luego que báñela
Mi humilde faz.

Gloriosos tímpanos
Fausto pronuncien,
Gozos beatíficos,
Dichas anuncien
Al darme ¡ó júbilo!
Beso de paz.

PRESENTACION.

Ya por las gradas subes
¡O Niña fervorosa!
De amor enardecida,
De vírgenes antorcha.
Recíbete el Amante
Por escogida Esposa,
Recíbete en sus brazos,
Do tus venturas colma.
Y pues con él te inundas
En piélagos de gloria,
De este infeliz benigna
Acuérdate, Señora.
En tu presencia santa
Mi corazon solloza,
Desnudo el desdichado
De la primer estola.
La di por la falacia
Del mundo y su ponzoña,

Cojí por todo fruto
Pesares y congojas.
  Nacen las canas tristes
Y aprisa bajan otras,
Cual flores ya marchitas,
Cayendo silenciosas.
  ¡Ay, abogada mia!
Hable por mí tu boca
Antes que por mis puertas
Entre la muerte ansiosa.
  Antes que enteramente
La luz se me trasponga,
Antes que para siempre
Su rostro Dios esconda.

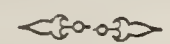


PRESENTACION.

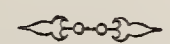
Aqui está la sin mancilla,
De los cielos maravilla,
Su pureza consagrando
En las aras del Señor.
En tus ámbitos, gran templo,
¿Cuándo viste igual ejemplo,
Cuándo hallaste igual honor?
Tiene en tierra avasalladas
Las rodillas delicadas
Como espejo de rubor.

Junta al pecho humildes manos,
Y en la tierra soberanos
Ojos, lumbre de los cielos,
Pone tímida tambien.
No el sol tanto en llamas arde
Cuando hiere en roja tarde
Las colinas de Ruben.

Aura no que el bosque envia
Tan callada pasaria
En presencia al sumo Bien.



Hoy sumisos, hoy lleguemos
A mirarla, y no dejemos
Que en el labio voz asome,
Y hable solo el corazon.
O si júbilos redundan,
Brote acentos que difundan
Festejante aclamacion.
¡O jazmin de las doncellas!
Te bendicen las estrellas
Del celeste pabellon.



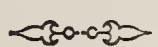
Te saludan los confines
Del Oriente y sus carmines,
Colorido con los rayos
Que tu clara frente da.
De tu gloria, de tu lumbre

Dios ornando está la cumbre,
Y agraciando el valle está,
Por tu gloria y santo hechizo
Tierra y cielo hermosos hizo,
Y por ti los mantendrá.



PRESENTACION.

¿Qué mirais, serafines ardientes,
Junto al pie del altar del incienso,
Recojidas las alas fulgentes,
Con el rostro inflamado, suspenso,
Y en la mano odorante blandon?
No serán las columnas de plata,
Ni ametiste en preciosos doseles,
Ni alabastro, ni fina escarlata,
Ni del oro de Ofir capiteles,
Ni florida la vara de Aaron.



¿Pues de dónde tan vivo relumbre
Me decís que flamante deriva
Derramado por suelo y techumbre?
Es la Hermosa que cielos cautiva
Quien de sí despidiéndole está.

Es la Niña que mundos impera,
De su Esposo regalo inefable,
Resplandor de celeste lumbrera,
Dulce colmo al placer insondable
Del festin que en la gloria se da.



DESPOSORIOS.

Enardecidos ángeles
Que en gloria de Salén
Ir á la Virgen ínclita
Veis al sagrado altar,
¿Qué es ya, decid, el vínculo
Que se enlazó en Edén,
Y Eva la hermosa y plácida
Su dulce mano al dar?

Todo su brillo escóndase
Avergonzado ya,
Y si la hubiere, estíngase
Toda otra luz mayor.
Emperatriz de arcángeles
Al desposorio va,
Y Virgen de las vírgenes,
Y Reina del pudor.

Suya el Eterno llámala,
Suya la Esposa es,
Hoy que diadema cíñela
De vínculo nupcial.
¡O cielo! ¿á quien abrázase
La palma de Cadés?
A Esposo digno el único
De Esposa celestial.



DESPOSORIOS.

Las manos puras
Danse gozosos
Los dos queridos
Santos Esposos.
Y va el pontífice
La suya alzando
Ya comenzando
La bendicion.
Mil escuadrones
De potentados
Que están en torno
Maravillados,
«¿No veis, esclaman,
»Lo que ahora intenta?
»¿Cómo presenta
»Mano á varon?

»¿No es la escojida
»Que á Dios prendaba?
»¿Qué hizo del voto
»Que la ensalzaba?
»Señor altísimo,
»Descorre el velo,
»Y aplauda el cielo
»Tu gran saber.»
Sumiso espera
Gabriel delante;
Dios le ha mirado
Por breve instante.
Gabriel derrama
De la fulgente
Gloriosa frente
Ciencia y placer.

Oyense al punto
Las alabanzas
Que tú, hondo valle,
Tambien alcanzas,
Y hermoso cántico,

Dulce Princesa,
Ilesa, ilesa
Te proclamó.
Cuando del justo
Guirnalda siendo,
Cuando las bodas
Ennobleciendo,
Pura consagras
Virtud fragante
Para el que amante
Te coronó.



DESPOSORIOS.

Ya cuando al hombro el rozagante velo
Desciende y dejas disfrutar la gloria
Que está risueña en tu gallarda frente
Y ojos divinos:
Cuando apareces cautivando amores
Vestida en gala de nupciales pompas,
Y el dedo hermoso con el áureo anillo
Cíñeste amante:
Cuando tan fina con la diestra mano
La diestra enlazas del varon querido,
Y das y admites de la fe de esposa
Firme promesa:
Fuente sellada te apellida el cielo,
Jazmin intacto de vergel fragante,
Pecho florido en que el Señor espera
¡Cuánta delicia!
Este es el triunfo, virginal Pureza,
Que hoy hasta el cielo tu valor encumbra,
Este es el triunfo en que te da la Hermosa
Lauros eternos.

ENCARNACION.

Gracia hallaste, Virgen bella,
En los ojos del Señor;
Ya eres Madre; ya en ti sella
Las dulzuras de su amor.
Ya tu pecho humilde tanto
Digno sube á honor sin par,
Ya en tu seno sacrosanto
Vida tiene, trono, altar.
Ya su gloria el firmamento
Para siempre te cedió:
¡O poder de un solo acento
Que en tus labios resonó!
Corran, pues, á los mortales,
Para gozo universal,
Los divinos manantiales
De tu pecho celestial.

ENCARNACION.

Virgen de vírgenes
Maravillosa,
Fuente dichosa
De eterno bien:
Ya del Altísimo
Llena te sientes,
Dante las gentes
El parabien.

Ya al Unigénito
Ciñes del Padre,
Virgen y Madre,
Reina de honor.
Gózate, gózate
Tan celebrada,
Tan encumbrada
Por el Señor.

Vid fecundísima,
Vid generosa,
Vid prodigiosa
Del Engadí,
Gózate, gózate
Del Rey, del Santo
Benigno tanto
Dentro de ti.



ENCARNACION.

Olvida el Unigénito
Los gozos eminentes,
Olvida los alcázares
Mansiones refulgentes
Que no conocen fin.
Y del tuyo humildísimo,
Virgen, seno de flores,
Nido de gracias ínclitas
Hace y vergel de amores
Que adora el serafin.

¡Santa humildad, que á un ángulo
Del mundo á Dios inclinas!
¡Santa humildad, que al vértice
Del cielo te avecinas
Para triunfar allí!
¿Cuál tu valor en mármoles
Sábio cincel pondria?

¿Quién en eterna página
Encómio tal diria
Que se igualase á ti?

Tú de favor por cúmulo
El gran prodigio has hecho
De alzar florido tálamo
En el virgíneo pecho
Donde el Señor está.
Cuando entre pompa angélica
Con los mortales lazos
Se muestre, la humildísima
Teniéndole en sus brazos
La gloria gozará.



VISITACION.

Deten el paso, Madre,
Con lágrimas lo pido,
Y pues amor los mueve
Por compasion de un niño,
Escucha los sollozos
Que á tu clemencia envio.
Perdon de mis pecados
Gimiendo solicito;
Sé que los quita y borra
Ese tu Bien, el mismo
Que delicioso albergue
Lleva en su casto nido.
Dicen que en pos corriendo
Pastor amante y fino
Irá de la ovejuela
Por páramos y riscos,
Hasta que al fin la alcance
Con amorosos silbos;

Y que en sus blandos hombros
La volverá á su aprisco.
Yo en estos agrios montes
Errando fujitivo,
Te vi pasar, Señora,
Llanto á mis ojos vino,
Corrí, y aquí ya tienes
Mi corazon contrito.
¡O Madre de clemencia!
En tu favor confio:
A tus benignas plantas
Exhalaré suspiros,
Hasta que al fin consueles
Mis llantos y gemidos,
Hasta que al fin me escuches,
Y de tu labio mismo
Venga en palabra dulce
Perdon de mis delitos.

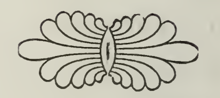
VISITACION.

—

¿Qué humana lengua
La bizarría
Decir podria
Que hay en tu pie?
¿Qué flor del cielo,
Si lo intentára,
Decir osára:
«Yo la imité?»
Corre á su encuentro, feliz anciana,
Bulla en tus venas joven calor,
Tú que á la tarde muy mas lozana
Ya casi brotas la tierna flor.
Pues tu ventura
En su habla y risa
Gloria divisa
Cerca de sí,
Vence los años
Con pecho amante;

No se adelante
Ninguno á ti.
Y tú, renuevo de los profetas,
Que alegre escuchas su dulce voz,
¿Cómo en el seno los pies sujetas?
¿Cómo no sales fruto precoz?
¡Oh cuánta, cuánta
La dadivosa
Gracia preciosa
Derramará!
¡Cómo el albergue
Que la acaricia
Santa delicia
Rebosará!
Hoy mas fecundo queda el recinto
Que tu pie ¡ó Madre! regocijó,
Bajo el que nace rosa y jacinto,
El que el anciano mudo besó.
¡Premiado albergue
Por dicha suya
Que planta tuya
Llegó á tocar!

¡Feliz obsequio
Que tuvo en pago
Gracioso halago
De tu mirar!



VISITACION.

La cima en eco plácido
Difunde al ver tu planta,
La voz que se levanta
Del labio de Isabel.
Y tú, divina, humíllaste,
¡Oh de humildad abismo!
Mas por tu acento mismo
Te ensalzará Israel.

Con vuelo á ti el Paráclito
De Esposo amante viene,
Y ya en su mano tiene
Tu noble corazon.
Corrió á tus ojos ínclitos
El velo que celoso
Del Todopoderoso
Reserva la mansion.

Delante de tu espíritu
La rueda suspendieron
Los siglos que ya fueron,
Los siglos que serán.
Sonó el divino cántico
De las eternas bodas:
«Generaciones todas
»Felice me dirán.

<>

»Acumulaste espléndido
»Tesoros de grandeza,
»Señor, en la bajeza
»Que te complace en mí.
»Tuya es la gloria, Altísimo,
»Que á la humildad sonries,
»Y en trono de rubíes
»Súbesla á par de ti.»



ESPECTACION.

Jornadas de la Virgen.

ESTRIBILLO.

Virgen feliz y santa,
Madre de fruto hermoso,
Hácia Belén dichoso
Llévame en pos de ti.

Virgen que el cielo adora,
De Dios fecunda y llena,
Mas linda que la aurora,
Mas pura que azucena,
En pos de ti he corrido,
Deten el pie pulido.
Y pues á darnos vienes
La dádiva divina
Que á los eternos bienes
Por ti nos encamina,

Voy á seguir tus huellas
A donde vayan ellas.
Si vas pisando alfombra
De lirios placentera,
O paras á la sombra
De palma ó de mimbrera,
Iré yo en seguimiento,
Y haré á tu lado asiento.
Si orando al Padre fuere
Tu vista dulce y santa
Pidiendo que acelere
Piadoso dicha tanta,
Yo, que seré testigo,
Suplicaré contigo.
Y si por fin no encuentras
Abrigo, lecho y cuarto,
Y en gruta ó portal entras
Para el dichoso parto,
De luz y gloria lleno
Veré á Dios en tu seno.

ESPECTACION.

Avidos ojos que la veis fecunda
Vida llevando á las edades todas,
Ya cuando corre hácia Belén triunfando
Maravillosa;
Floridos montes que doradas cumbres
Alzais galanes y os poneis coronas
Para mirarla de mayor altura
Libre de sombras;
Tierra que aplaudes en su augusto seno,
Ya sazonada tu salud grandiosa,
Cielo esmerado en prodigarle tanta
Fúlgida pompa;
Coros amantes en su vista absortos,
Coros felices que su aliento adoran,
Coros festivos que á sus pies diademas
Nobles arrojan;
Dichosamente la ensalceis uniendo
Tributos santos, ánsias fervorosas,
Dichosamente de Belén la noche
Cántele gloria.

ESPECTACION.

Al verla así que pasa
Toda beldad sin velos,
Ni tierra da ni cielos
Al júbilo ya tasa:
Y á tantos regocijos
¿Quién es el que no corre de tus hijos?
Jazmin do pisas nace,
Dulzuras cerca fluyen,
Si hablas, dolores huyen,
Y el cielo fiestas hace;
Y á tus perfumes santos
¿Quién es el que no vuela de hijos tantos?
Redobla su armonía
La rutilante esfera,
Y corre y se acelera
El suspirado dia
De maternal trofeo,
Tu dicha suma, tu mayor deseo.

Le abrazarás. Ya cantan
Las trompas celestiales,
Y hácia Belén triunfales
Los cielos se adelantan.
Victoria, á ti victoria,
Que en seno virginal llevas la gloria.
Le abrazarás. ¡O bella!
Permite á este mezquino
Que en el portal divino
Donde pondrás la huella,
Los labios él comprima
Y ósculos mil y mil dichoso imprima.

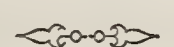


NATIVIDAD DEL SEÑOR.

Señora, el Hijo precioso
Que entre esplendor y alegría
Os ha nacido este dia,
Será caudillo real.
Será sendero dichoso
Que al hombre al cielo conduzca,
Verdad que al mundo reluzca,
Vida de gloria inmortal.

Será pastor de las almas
Que en lirios blando apaciente,
Incomparable si ostente
Su cetro de alto poder.
Himnos y olivas y palmas
Aplaudirán su victoria,
Y ecos la cima del Moria
Dará de triunfo y placer.

Su voz, su mano, su vista
Cautivará corazones,
Inagotable en sus dones
Tesoros mil abrirá.
Ni duro bronce resista
A su amorosa eficacia,
Y en el raudal de su gracia
Ninguna flor morirá.



Viste ropage de pompas,
Favorecida Princesa,
Pongan los ángeles mesa
Y ornen de gloria la sien.
Canten salterios y trompas
Que eres la Madre escogida
Del Hacedor de la vida
Acariciado en Belén.



NATIVIDAD DEL SEÑOR.

CORO.

Con los ángeles juntemos
Voz festiva de victoria,
Dando á Dios excelsa gloria,
Dando al hombre gozo y paz.

Las nubes piadosas
Se abrieron en fin,
Belén es de rosas
Celeste jardin.
Derrama la estrella
Divino fulgor;
La Virgen, la bella
Nos dió al Redentor.
La noche me alumbra,
Desciende Gabriel,
Milicia relumbra
Diciendo con él:

«Pastores, grandezas
»Dichosos oid,
»Y á ver las finezas
»De Dios acudid.»
Señor ¿y así bajas
Del cielo á Belén?
¿Desnudo entre pajas
Zagales te ven?
¿Y amor á que llores
Te obliga por mí?
¿Humanos amores
Te rinden así?
Los brazos á una
Mi pecho abrirá,
Cautivo á la cuna
Tu amor me tendrá.

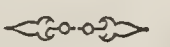


NATIVIDAD DEL SEÑOR.

¿Por qué sentidas lágrimas
Vierte el gracioso Infante?
¿Quién causa dar bastante
Pudo á su llanto, quien?
Reina piadosa, dime
Por qué tu Amado gime.
¿Mas ¡ay! solo respondes
Con lágrimas tambien?

Y cuando alegran ángeles
La cuna con sus cantos,
¿Sumerjes en los llantos
La dicha maternal?
¿Quien te afligió, Señora?
¿Por qué el Amado llora?
«Por ti, desconocida
»Oveja desleal.

«Mas oye: si del pródigo
»La senda infiel hollaste,
»Ya que perdon clamaste,
»Gimiendo acércate.»
¿Cómo hallará un ingrato
Perdon al desacato?
«Yo una palabra dulce
»De intercesion diré.»



Entonces aunque trémulo
Dando suspiros llega,
Y en lágrimas anega
Los pies de salvacion.
El llanto el Niño calma,
Le inunda en paz el alma,
Y él y la dulce Madre
Le dan su bendicion.



CIRCUNCISION.

Sumida en mar de llanto
La Madre desolada,
Del Hijo tierno tanto
La carne ve llagada
Con fiero pedernal.
Y para doble pena
Ve de la facil vena
Correr la sangre pura,
Bañando la hermosura
Del Niño celestial.

Ve lágrimas ó perlas
Que sollozando salen,
Joyas que así en verterlas
Muy mas que el cielo valen,
Y mas que cielos mil.
No hay pecho que resista:
Gabriel la pronta vista

Se cubre con el ala,
Defensa ya y no gala
Del hombro juvenil.

Miguel las manos junta
Delante unidas presto,
Por no mirar la punta
Del pedernal funesto
Que hiere á su Señor.
José lejos llorando
Al cielo está clamando:
No puede el tierno padre
Al Hijo y dulce Madre
Ver cerca en el dolor.

Mas tú doliente ahora
Cual moribundo lirio,
Tristísima Señora,
Del áspero martirio
Mitiga ya el afan.
La herida ya se templa,
Y el cielo le contempla

Volviéndose á tus brazos;
Que en tan amables lazos
Sus júbilos están.

Llorando todavía
Dices así al Querido:
«Recobra, prenda mia,
»La sangre que has perdido,
»Aquí en mi pecho; ten.»
Y con aliento ansioso
Le das el deleitoso
Regalo como á dueño,
Y olvida en blando sueño
Su pena el dulce Bien.



CIRCUNCISION.

Ya lleno
Tu seno
¡Cuan pio!
Bien mio,
De amor al nacer,
Ya lleno y llagado
¿Qué hará represado
Mayor al crecer?
El crudo
Agudo
Que hiende,
Que ofende
Cuchillo fatal,
A ti amarga pena,
Y á mí da la vena
De bien celestial.
Hermosa
Llorosa,

Tu frente
Doliente
Se esmalte con él,
Y el tímido labio,
Y el pecho tan sabio,
Tan puro y tan fiel.
Y parte
Reparte
Fecunda,
Que cunda
Brotando hácia mí.
Diré ya bañado,
Que el precio estimado
Proviene de ti.
Provenga,
Mantenga
Manante,
Constante
Copioso el raudal:
Y en mí se refluya
Su sangre, que es tuya,
Doncella real.

NOMBRE DE JESUS.

Sangre divina cuesta
Nombre de Salvador;
Pero preciosas víctimas
Te seguirán, Señor.
A miles ir delante
Mirando á su Caudillo,
Con ánimo constante
Por fuego, por cuchillo
Los llevará el amor.

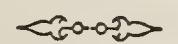
Insultará un levita
Con satisfecha voz
La fatigada cólera
De su verdugo atroz.
Se abrazará una niña
Con la tajante rueda:
Ignacio en santa riña
No á sus leones ceda
Por fuerte y por veloz.

¿Quién á la liza honrosa
No denodado irá,
Cuando Jesus bellísima
La frente á ver dará?
Si los sayones ceban
En sangre inícuas manos,
Favorecido Esteban
Los cielos ya cercanos
Patentes viendo está.

¿Quién al sagrado leño
Indigna hará traicion,
Cuando invocada muéstrese
La Reina de Sion?
¿Cuando con mano hermosa
Que los pesares fugue,
De la mejilla umbrosa
Llanto halagüeña enjugue,
Principio al galardon?

¡O protectora nuestra!
Ya veis la nueva lid:

Otros tiranos pérfidos
Unen furor y ardid.
  Unen ardid y espada
Y encono ¡ay cuán violento!
La grey á vos fiada
Implora valimiento;
Su Madre sois; venid.



  Venid, y abierto al paso
Quede el eterno umbral,
Y en él fulgente rótulo
De triunfo dé señal.
  Cuando el averno duros
Embates mas redoble,
Mártires ¡oh! seguros
Poned la frente noble
Al pecho maternal.



NOMBRE DE JESUS.

CORO.

Dulce Jesus, perdida ves la tierra;
Sálvela por piedad tu santo Nombre;
Vuelve á tu Corazon clemente al hombre,
Cautivo en él con vínculo de amor.

Dulce Jesus, en la mansion triunfante
Tu escelso Nombre plácido resuena,
El Padre le pronuncia, y festejante
Ráfaga de esplendor hermosa da.
La bóveda de azul con él se llena,
Y el valle de Efrain riendo está.

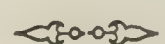
En la boca del angel eminente
Gozo viene esparciendo y melodía:
El vuela ufano y sienta el pie fulgente,
Y le anuncia á la Virgen de Israel.
Y abres los labios tú, feliz María,
Mas deleitosos que preciada miel.

Y en ellos ¡ó dulzura! se derrama
Cual bálsamo fragante su delicia,
Y de ellos difundido, en luz y en llama
Inundas, Reina, el templo del Señor.
Y esa tu voz de virginal caricia
La tierra llama á fe y á santo amor.

¡O poderoso Nombre! tú rendido
Has á ti los humanos corazones;
Tú el orbe de laureles has henchido
Desde la aurora al contrapuesto mar.
Mil y mil siglos, mil y mil naciones
Alcente nuevo trono y nuevo altar.

Triunfa otra vez, y la soberbia loca
Del dragon infernal huella potente,
Y en el abismo su altivez derroca,
Que á ti se atreve pérfido y feroz.
Caiga, caiga deshecho al lago ardiente
Como centella rápida el atroz.

Allá en la margen del Urola claro
Caudillo veo que pendon levanta.
Hijos, volad, y á la su voz y amparo
En la hazañosa lid luchad con él:
Fuertes luchad; mas de proeza tanta
Ninguno para sí pida laurel.



Gloria solo al Señor; gloria á su Nombre
En cielo, en tierra, en la region de espanto:
Rodilla incline reverente el hombre,
Rodilla reverente el serafin.
Gloria derrame victorioso canto,
Gloria solo al Señor, gloria sin fin.



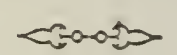
EPIFANIA.

ESTRIBILLO.

¡O inmaculada Reina
De candorosos pechos!
Mis pasos ¡ay! derechos
Guiad propicia vos.

Vosotros, reyes santos,
En pos de hermosa estrella
El bien hallais que á tantos
No fueles dado ver.
Entre esplendor y cantos
Hallais á la doncella
Ya Madre, ya mas bella
Dando á su Dios placer.
¿Qué lengua, qué memoria
Su título alcanzara?
¿Qué vale ya la gloria
De entronizada Ester?

El amoroso Infante
Que en el regazo halaga,
De su candor fragante
Pimpollo virginal,
El corazon amante
Con dulce amor le llaga;
Mas la fineza es paga
De otra fineza igual.
Se abrazan pecho y pecho,
Se juntan rostro y rostro;
Veis en espacio estrecho
La gloria celestial.



¡O Virgen concebida
En gracia y dulcedumbre,
Fuente de eterna vida,
Rico vergel de Dios!
¡O Madre, á quien rendida
Ya está la eterna cumbre!
No quiero ya otra lumbre
Que me lleveis en pos.

¡O inmaculada Reina
De candorosos pechos!
Mis pasos ¡ay! derechos
Guiad propicia vos.



EPIFANIA.

Estrellas obsequiosas
Caminan del Oriente
Buscando presurosas
Tu rostro floreciente,
Delicia del Señor.
Veloces dromedarios
Rendirte quieren censo,
Y acuden tributarios
Con oro y suave incienso
De Arabia la feliz.
Y tres dóciles reyes,
Tres sabios, que en estremas
Regiones dictan leyes,
Te rinden las diademas
Postrados ante ti.
Pues eres tú, divina,
La estrella rutilante,
Y el alba cristalina
Del sol vivificante
De sempiterna luz.

EPIFANIA.

Ignem veni mittere.

Si dulce naces y amoroso Niño,
Todo cariño de ternura lleno,
Con linda forma que te dió en su seno
Cándida Virgen;
¿Cómo te miro en ademan de guerra
Herir la tierra desde oriente á ocaso?
¿Que la consuma intentarás acaso
Rápido fuego?
Allá sentado en justiciero trono,
Lanzando encono en formidable liza,
Tu airada diestra convirtió en ceniza
Gente nefanda.
Te oyó del Sina en la humeante cumbre,
De hórrida lumbre y de fragor ceñido,
El hombre reo, y escondió abatido
Pávido el rostro.

Pero fajado, pero inerme infante,
Y mas si amante y mimador se muestra,
¿Cómo recelo infundirá ni muestra
De áspera saña?

Tus manezuelas con el rayo fuerte,
Nuncio de muerte, no, no centellean,
Y ahora á la Madre en prodigar se emplean
Dulces halagos.

¿Y de esos claros y serenos ojos
Quién, quién enojos temerá ó rigores?
¿Y de la facil en pedir amores
Boca melíflua?

¡Mas ay, cuán pronto conocí mi engaño!
Volcan estraño se encendió en mi pecho,
Y al aire daba del arpon deshecho
Válidos ayes.

¿Qué fuego es este, Niño poderoso?
Clamé afanoso entre placer y pena:
¿Qué ardor es este con que el alma estrena
Júbilo tanto?

¡Ay, que no puedo resistir la llama!
¡Ay, que me inflama como arista leve!

Y audaz el labio codiciar se atreve
Célico gusto.
Y ya embriagado y del amor herido
Le dí perdido ¡plácida memoria!
En aquel rostro de placer y gloria
Avido beso.

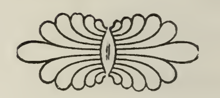


PURIFICACION.

Hermosa doncella,
Delicia de Dios,
¿A dónde caminas
Con paso veloz?
¿A qué vas al templo
Del rey Salomon,
Y tórtolas llevas
De pardo color?
¿Por qué tu semblante
Colora el rubor,
Si mas pura eres
Y hermosa que el sol?
¿Si al punto que el cielo
Tu rostro miró,
De gala vestido
Sus puertas abrió?
¿Si el Dueño infinito
Con alas de amor

Albergue en tu seno
Dulcísimo halló?
¿Si tierno y hermoso
De ti nos nació,
Cual brota de Mayo
La cándida flor?
¿Si al pecho le tienes
Su dulce prision,
Del ósculo cerca
Por alto favor?
Mas tú vas al templo
Llevando al Señor
De santas virtudes
Riquísimo don.
De humilde obediencia
Fragancia y primor,
Y en un lazo juntos
Pureza y amor.
Corred, fieles hijas
Del monte Sion,
Besando sus huellas,
Diciéndole en pos:

¡Bendito el instante
Que Dios te crió!
¡Bendita la hora
Que el mundo te vió!



PURIFICACION.

Virgen inmaculada
Sin ejemplo,
¿Por qué así acelerada
Vas al templo?
Amor á la pureza
Te da vuelos,
Que tiene mas belleza
Que los cielos.
Pero tú, encantadora,
Pura eres,
Y harás pura á la aurora
Si quisieres.
Tú á las vírgenes castas
Y constantes
Las coronas engastas
En diamantes.
Toma de ti joyeles
Petronila,

Pónese tus claveles
Domitila.
  Inés y Agueda ilesa
Bello nardo,
Gertrudis y Teresa
Llama y dardo.
  La perla de Toledo
Palma y brillo,
La de Lima en el dedo
Santo anillo.
  El mundo, el mundo es lago
De vileza;
¡Oh cómo causa estrago
La impureza!
  Sin diques va el torrente,
No hay seguro
Risco fragoso, puente
Ni alto muro.
  Mira el turbion deshecho
Que porfía,
Y sálvame en tu pecho,
Madre mia.

HUIDA A EGIPTO.

Salen al camino los niños inocentes.

Mueve en silencio el paso
La Reina fugitiva
Por la ferviente arena
Con su adorado amor.
Llora del triste caso
Ramá; pero festiva
Voz en el Limbo suena
Con súbito rumor.

Salen riendo infantes
De lóbregas honduras:
No ya de amargo lloro
Fuentes dará Raquel.
Ciñen hilos brillantes
En las gargantas puras,
Y los cabellos de oro
Con hojas de laurel.

Hélos aquí, Señora,
Venir á saludarte,
Correr en torno tuyo,
Jazmines derramar.
Uno tu mano adora,
Y en ella al adorarte
Merece el labio suyo
Osculos mil sellar.

⁂

Otro á tus plantas pone
La frente candorosa,
Y amante la reclina
Donde su bien halló.
Y aun otro se interpone
Con ansia fervorosa
Do abrazas la divina
Prenda que en ti albergó.

⁂

Otros alzar desean
El recatado velo
Donde perfume exhalas
De rosa y alelí.

Otros el alma emplean
En contemplar el cielo,
Joyel que tú regalas
Tan estrechado á ti.

<>

¡Oh! basta ya de glorias,
Infantes bien premiados;
La dicha que aplaudimos
No olvidareis jamás.
Volved con las victorias
De bienaventurados,
Para decir: «los vimos,
»No hay en el cielo mas.»



HUIDA A EGIPTO.

Al pie de un plátano humilde
Está la Virgen sentada,
La hermosura contemplando
Del fruto de sus entrañas.
Tiénele envuelto en los brazos,
Y dulcemente cruzadas
Las manos, círculo haciendo,
Para que apoye la espalda.
Él en delicias la inunda
Con halagüeña mirada,
Gloria vertiendo en los labios
Que son de púrpura y nacar.
Ella en el pecho no puede
Represar dulzura tanta,
Y así correr deja libre
La ardiente pasion del alma.
. . . .
. . . .

¿Ves en el Nilo las ondas
Por el raudal bullicioso?
Pues mira, Dueño amoroso,
Mas veces te quiero yo (1).
¿Ves cuántos céfiros juegan
Con el vaiven de la palma?
Pues mira, Dueño del alma,
Mas veces te quiero yo.
¿Ves las estrellas pintadas
En la serena laguna?
Pues sin medida ninguna
Mas veces te quiero yo.
¿Ves las arenas de plata
Que van saltando en el rio?
Pues mira, júbilo mio,
Mas veces te quiero yo.
¿Oyes la tórtola amante
Suspiros dar condolida?
Pues oye, prenda querida,
Mas veces te quiero yo.

(1) He imitado aquí á un poeta profano bien conocido. Sírvame de escusa el buen fin.

¿Ves hoy los rayos que lanza
Ferviente el sol de su lumbre?
Pues mira, mi dulcedumbre,
Mas veces te quiero yo.
¿Sabes el número fijo
De tus cabellos de oro?
Pues mira, dulce tesoro,
Mas veces te quiero yo.»

....

....

Aquí la cándida Virgen
Cerró la dulce garganta,
Y con las manos el Niño
Cuello y semblante le halaga.
Despues en dos azucenas
Puso la frente inclinada,
Y ella le estrecha en su seno,
Y amor aviva la llama.

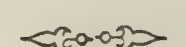


NIÑO PERDIDO.

«¿Por qué á las íntimas quejas
»De Madre tanto desvío?
»¿En dónde estás, Hijo mio,
»Que no me sientes llorar?»
¡Ay! las doradas madejas
Que el sol adora contento
Llevas tendidas al viento
Para decir tu pesar.

Lastima ver la eficacia
Con que afanosa preguntas,
Las manos débiles juntas,
Por el joyel del amor.
Conoce, Reina de gracia,
Mi sin igual desventura;
Yo le perdí sin cordura,
Daño de eterno dolor.

No llores tú, Virgen santa,
Que le hallarás cariñoso;
Yo soy quien llanto copioso
Debo del alma verter.
Mas nunca puede ser tanta,
Si escuchas tú mi quejido,
La ingratitud y el olvido,
Como tu inmenso poder.



Dame la mano, Señora,
Mano de paz y clemencia;
Llévame tú á la presencia
Del indulgente Pastor.
Pide por mí cual fiadora
Sus paternales abrazos;
Caiga de nuevo en sus brazos
La frente de un pecador.



NIÑO HALLADO.

Sacerdotes que incienso y plegarias
Ofreceis en la casa de Dios,
Celebrad á la humilde doncella;
Que á su Dueño adorado encontró.
Nobles hijas de reyes y santos,
Bellas hijas del monte Sion,
Coronad con jazmines la frente;
Que á su Dueño la Virgen halló.
Serafines que dais á la Esposa
Las manzanas y lirios de amor,
Festejadla con nuevos cantares;
Que á su Dueño adorado encontró.
Casto padre á quien ramo florido
Venturoso entre mil anunció,
Da otra vez á tu Esposa los brazos;
Que á su Dueño querido encontró.
Dulce Reina, á quien teje de afanes
Y de gozos corona el Señor,

Ya en delicias tu pecho se inunde,
Que á su Prenda adorada encontró.
  Dulce Madre, que ausente y perdido
Le llorabas sumida en dolor,
Corre alegre á estrecharle en el seno,
Goza el Bien que tu dicha encontró.



DOLORES.

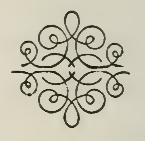
Stabat Mater.

Junto al sagrado leño lacrimosa
Estaba en pie la Madre dolorosa
Viendo pendiente al Hijo de su amor.
De parte á parte el ánima doliente
Por el acero agudo herida siente
Que el anciano gimiendo dijo ya.
¿Cuál es el pecho empedernido tanto,
Que no se resolviera en mar de llanto
Viendo á la triste en el suplicio atroz?
Furia cruel de gente desalmada
Le destroza en columna ensangrentada,
Le pone en brazos de terrible cruz.
Madre y consolacion de pecadores,
El caliz beba yo de tus dolores,
Y á tu llanto mi llanto juntaré.
¡Madre afligida! de tus manos hagas
Que de Jesus con las preciosas llagas
Tenga herido yo siempre el corazon.

Esto clama el dolor con que suspiro,
Junto á la cruz donde tu angustia miro
Ser de tu angustia compañero fiel.

Abrazado quedar al santo leño,
La sangre recibir del que es mi Dueño,
Los frutos recojer de tanto amor.

Así piadosa en el tremendo dia
Tú me defenderás, y el alma mia
Irá feliz á la region de paz.



DOLORES.

Allí por el pecado
Mi Dios está pendiente,
Ya el pecho levantado,
Ya cárdena la frente:
Yo soy el agresor.
Al monte negra sombra
La muerte va trayendo;
La sangre el suelo alfombra
De heridas mil cayendo:
Yo soy el ofensor.
Quejido amargo alanza
La víctima del Padre;
Espina y clavo y lanza
Yo fabriqué, yo, Madre,
Yo soy el malhechor.
Mas viendo la agonía
De su mortal congoja,
Al fin la angustia mia

Ya ante la cruz se arroja
Pidiéndole favor.

¡Ay, Reina de los cielos!
Cese el penoso rio
De tantos desconsuelos:
Ya busca el llanto mio
Las llagas del Señor.

Sus pies ya son cadena
De pecho voluntario,
Cual son á Magdalena,
Ceñida en el Calvario
Al arbol del amor.

Por esta cruz propicia
Pido de Pedro el llanto,
Pido en la hiel justicia,
Pido el final quebranto
Que aflije al Redentor.

La mirra de mi Dueño
Pido por gran ventura,
Pido abrazado al leño
Morir en amargura
Al filo del dolor.

DOLORES.

«¡O Padre! perdónalos,
»Perdónalos hoy por mí,
»Padre mio celestial;
»Que no conocen su mal,
»Ni saben que amante aquí
»Por ellos muere su Dios.»
¡O Reina tú del dolor,
Que al pecho espada cruel
Tienes al pie de la cruz!
Cuando se ahuyenta la luz
Clame tu acento con él
Por gran fineza de amor.
Al Padre amorosa dí,
Dí tú llorando tambien:
»¡O Padre! perdónalos:
»Oye un acento, no dos;
»Que el mismo que da mi Bien,
»El mismo sale de mí.»

Al soberano poder
De esta voz, corriendo va
Llorosa la multitud.
¡O voz de eterna salud!
La cólera el Padre ya
Trueca en divino placer.

Al príncipe querubin
Romper la espada ya ves
Del brazo esterminador.
Aliéntate, pecador,
Gimiendo á los santos pies
Donde el pesar tiene fin.

¡O Madre de bendicion!
Dé algun suspiro por mí
Tu corazon maternal.
Délo, y tendré la señal
De que dichoso por ti
Hallé clemencia y perdon.

A LAS TRES CAIDAS DEL SEÑOR.

ESTRIBILLO.

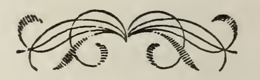
Ven, pecador, herido
De angustia y llanto aquí;
Mira á tu Dios caido
Bajo la cruz por ti.

Con peso enorme yace
El Inmortal postrado:
Deteste yo el pecado
Deshecho en contricion.
¡O Virgen! pide amante
Que borre tanta ofensa
Misericordia inmensa
Pródiga de perdon.

Aplaca, Eterno Padre,
La fuerza de tu ira;
Mira al Cordero, mira
Cuán abatido está.

Y tú, Señora, clama
Con pecho sollozoso,
Y tu clamor piadoso
Tambien le aplacará.

Tercera vez en tierra
Cayó el Omnipotente,
Por dar al delincuente
Perdon, gracia, salud.
Mortales, ¿qué otro exceso
Pedimos de clemencia?
No mas indiferencia,
No mas ingratitud.



VIA CRUCIS.

ESTRIBILLO.

Llevemos animosos
Las cruces abrazadas,
Sigamos sus pisadas
Con llanto y compasion.

1.ª

Sentencia de Pilato.

Por mí, Señor, inclinas
El cuello á la sentencia;
Que á tanto la clemencia
Pudo llegar de Dios.

Oye el pregon, Esposa,
Llevado por el viento,
Y al doloroso acento
Ven del Amado en pos.

2.ª

La Cruz á cuestas.

Esconde, justo Padre,
La espada de tu ira,
Y al monte humilde mira
Subir el dulce Bien.
Y tú, Señora, gime
Cual tórtola inocente;
Que tu gemir clemente
La amansará tambien.

3.ª

Primera caida.

¡O pecador ingrato!
Ves á tu Dios caido;
Ven á llorar herido
De contricion aquí.
Levántame á tus brazos,
O bondadoso Padre;
Ve de la tierna Madre
Llanto correr por mí.

4.ª

Encuentro de la Virgen.

Cercadla, serafines,
No acabe en desaliento,
No muera en el tormento
La rosa virginal.
¡O acero riguroso!
Deja su pecho amante,
Vuélvete á mí cortante,
Que soy el criminal.

5.ª

Simon Cirineo.

Toma la Cruz honrosa,
Me está el deber clamando,
Tan generoso cuando
Delante va el Señor.
Voy á seguir constante
Las huellas de mi Dueño;
Manténgame el empeño,
Señora, tu favor.

6.ª

Verónica.

Tu imagen, Padre mio,
Ensangrentada y viva
Mi corazon reciba
Sellado con la fe.
O Reina, de tu mano
Imprímela en mi alma,
Y á la gloriosa palma
Contigo subiré.

7.ª

Segunda caida.

Cayó el divino Dueño
Segunda vez postrado;
Mi corazon llagado
Muera de contricion.
O Virgen, pide amante
Que mi perfidia borre,
Hoy que la fuente corre
De gracia y de perdon.

8.ª

Llanto de las mugeres.

Matronas doloridas
Que al Justo lamentais,
¿Por qué, si os lastimais,
La causa no llorar?
Y pues la cruz le dimos
Todos los delincuentes,
Broten los ojos fuentes
De angustia y de pesar.

9.ª

Tercera caida.

Al suelo derribado
Tercera vez el Fuerte
Nos alza de la muerte
A la inmortal salud.
No ya de sus bondades
Muestra mayor busquemos:
Señor, te seguiremos
Con pronta gratitud.

10.ª

La hiel y vinagre.

Tú bañas, Rey de gloria,
Los cielos en dulzura:
¿Quién te aflijió, Hermosura,
Dándote amarga hiel?
Retorno á tal fineza
La gratitud pedia;
Cese ya, Madre mia,
De ser mi pecho infiel.

11.ª

Crucifixion.

El manantial divino
De sangre está corriendo;
Ven, pecador, gimiendo,
Ven á lavarte aquí.
Misericordia imploro
Al pie del leño santo:
Virgen, mi ruego y llanto
Acepte Dios por ti.

12.ª

Muerte del Señor.

Muere la vida nuestra
Clavado en el madero;
¿Y yo cómo no muero
De amor ó de dolor?
¡Ay! casi no respira
La triste Madre yerta:
Del cielo abrir la puerta
Bien puedes ya, Señor.

13.ª

Descendimiento.

Dispon el casto pecho
Para mayor tormenta;
La víctima sangrienta
Viene á tus brazos ya.
Con su licor precioso
Juntas materno llanto;
¿Quién, Madre, tu quebranto
Sin lágrimas verá.

14.ª

Sepultura.

Al Rey de las virtudes
Pesada losa encierra;
Pero feliz la tierra
Ya canta salvacion.
Sufre un momento, Madre,
La ausencia del Amado;
Presto de ti abrazado
Tendrásle al corazon.



RESURRECCION.

Regina cœli, lætare.

Alégrate, Señora,
Que el Hijo poderoso
Resucitó glorioso,
¡Victoria suya!
Aleluya.
Alégrate, que invicto
De resplandor se esmalta:
La losa facil salta,
Gozo refluya,
Aleluya.
Alégrate inundada,
Que á darte albricias viene:
De luz llena ya tiene
La estancia tuya,
Aleluya.
Selló de su potente
Palabra la firmeza;

Honor á su grandeza
Se restituya,
Aleluya.
Triunfo sus llagas dicen,
Glorias le son adorno,
Derrámelas en torno,
Luto se escluya,
Aleluya.
Y ruego entre las dichas
Tu voz materna lance
Que á todos nos alcance,
Que de amor fluya.
Aleluya.

RESURRECCION.

(Alternando con el pueblo.)

Recibe ya, dichosa,
Recibe las albricias,
Recibe las primicias
De gozo tanto.
Y pues tu Dueño santo
Con glorias y despojos
A tus maternos ojos
Triunfante llega;
Dichosa Virgen, ruega
Con lágrimas amantes,
No ya cual fueron antes
Al pie del leño.
De labio tan risueño,
De gracia tan propensa
Favores hoy dispensa
Resucitado.

Merezca el rescatado
Plantel de tu desvelo
Francas hallar del cielo
Todas las llaves.
Hinchan las santas naves
Do coronada esplendes,
Donde al gemir atiendes,
Mozos y ancianos
Alcen voces y manos,
Digan á ti victoria,
Festejo, aplauso, gloria,
De siglo en siglo.



ASCENSION.

Ya tiende los vuelos
En nube elegante
El Rey de los cielos
Glorioso, triunfante.
En pos de tu Amado
Suspiras, Esposa,
Queriendo elevado
Seguirle amorosa.
No, Madre, no, Madre;
Que allí está segura
En manos del Padre
Tu eterna ventura.
Que guardes en tanto,
Por él preferida
Te da el Hijo santo
Su grey redimida.
Así que se esparza
La tierra llenando,

El bien se resarza
Que estás anhelando.
  Así que posea
Los valles y montes,
Tu dicha se vea,
Y el vuelo remontes,
  Cruzando pomposa
Luceros y espacios,
Gozando gloriosa
De eternos palacios.

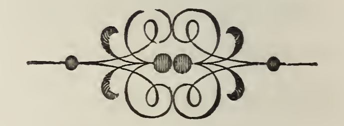


ASCENSION.

¡O Padre! con despojos
Terrenos coronado
Miradle, y vuestros ojos
Pondreis amante en mí.
Sus palmas me han grabado
Benéficas, divinas;
Por mí sostuvo espinas,
Por mí la rota clámide
Sufrió de carmesí.

Mas para complemento
De amor y dicha tanta,
Mirad otro portento
De gracia y salvacion.
¿Quién es? la Madre santa
Que en trono á par su trono,
De vuestro airado encono
Cambia la justa cólera
En dulce bendicion.

De vos, ó Madre, abunden
Tesoros de clemencia,
De vos largos redunden
Favores hoy tambien.
De vos beneficencia,
Y paz, y eterna vida,
De vos, al Hijo unida
Con delicioso vínculo
Para mi eterno bien.



PENTECOSTES.

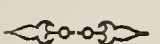
Al fin, divina lumbre,
El cuello alzó en tu dia
La tierra que yacia
En llanto y servidumbre.
Al fin desde la cumbre
Donde por ti gemia,
Arrebató María
Tu fuego y dulcedumbre.
Ferviente resonaba
El labio de los doce,
Que á fe y eterno goce
Los pueblos convidaba;
A fe con que ya Saba
Sus reinos alboroce,
Con que desarme ó roce
Todo gentil su aljaba.
Rindió facundia Atenas,
Persia rindió ornamento,

Provincias Roma ciento;
Cayeron las cadenas
De crímenes y penas,
Y al virginal acento
Gozoso el firmamento,
Sus sillas verá llenas.
  Señor, aun hoy te implora,
Y á ti su ruego asciende;
Y pues su voz te prende,
Señor, tambien ahora
Consiga intercesora
La llama que pretende;
Verás qué hoguera enciende
De nuevo vencedora.



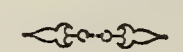
PENTECOSTES.

Entre lenguas de fuego, entre rápido
Silbo de viento,
Llena el alma á la Esposa el Espíritu
Santo de amor.
Fuego añade á su fuego sagrado,
Y á su fuerza mayor crecimiento,
Y á su luz, que por sí ya es portento,
Luz inmensa de mas esplendor.



Cual si rompa, vehementes alzándose
Llamas al monte
Cuando lanza del seno con ímpetu
Vasto volcan.
Cual si en ondas hinchadas empuje
Torbellino que breñas afronte;
Cual si el sol con la aurora remonte
Cuando unidos á Oriente saldrán.

De tu pecho, Señora, despréndese
Viva centella,
Y los doce adalides relámpago
Súbito son.
Y volaron, y mil encendieron
Obcecadas naciones con ella,
Y del Hijo de Madre doncella
Abrazaron el sacro pendon.

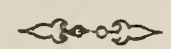


De tu pecho valiente difúndese
Fuerza divina,
Y con ella á torrentes los mártires
Sangre darán.
Rayo tuyo de luz á los padres
De la Iglesia infalible ilumina;
Rayo hermoso, que á Dios encamina
Ya segura la estirpe de Adan.



TRINIDAD.

¡Cómo en tu augusto nombre
Brilla gloriosa ciencia,
Y amor y omnipotencia,
Divina Trinidad!
Tus obras admirables
Publícanlo á porfía,
Su gala, su armonía,
Su pompa, su beldad.
Pero mejor reluce
Que cielo y mar y tierra
Virgen que toda encierra
Tu inmensa Majestad.



Pendiente de tus dedos
Está naturaleza,
Ufana de grandeza,
Y ufana de primor.

Erguida cual palacio
Absorto la contemplo,
Y ornada como templo,
Sagrario de su Autor.
El cielo artesonado
En arco se doblega,
Y el sol en él despliega
Su manto alumbrador.

Espéjanse en los rios
Los orgullosos montes,
Alzando de horizontes
Al cielo la cerviz.
Colores da en la tarde
La esfera variados,
Colores nacarados
La aurora en su matiz.
Pero entre todas una
Los ojos te recrea,
Que mas noble campea,
Mas linda, mas feliz.

Doncella floreciente,
De toda mancha inmune,
Que á ti, Señor, nos une,
Regalo de tu amor.
Bendícela el reflejo
Del astro matutino;
La frente yo le inclino
En acto adorador.
Si placenteros vuelve
Los ojos á mi alma,
No pediré otra palma,
No quiero mas favor.



DIA DEL CORPUS.

La dulce llama
No reprimida
Fuente derrama
De eterna vida.
Piadosa fuente
Salta del pecho,
Por indulgente
De amor deshecho.
¡Ay, dulce Madre!
Que me perdone,
Y hoy tierno Padre
De ser blasone.
Bien la congoja
Ve de mi seno;
Que me recoja
Pastor tan bueno.
Culpa enojosa
No me lo estorbe,

Hoy que rebosa
De gozo el orbe.
  Perdon aguardo,
No duro encono;
Llegue á mí un dardo
De aquel su trono.
  Y ante sus plantas
Grato me rindan
Tus manos santas
Que amores brindan.
  Calle el enojo
De los rigores,
Y hazme despojo
De sus amores.

DIA DEL CORPUS.

Para la comunion.

Estribillo 1.° *(Solo.)*

Ven á mi alma,
Dueño y Pastor,
Con rica palma
De vencedor.

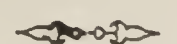
Estribillo 2.° *(Todos.)*

Ven á mi seno,
Dulce Señor,
Sol escondido
Por nuestro amor.

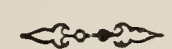
DUO.

Con sed ardiente
Respiro amores;
Nupciales flores
Traigo en la sien.
Aquí me espera
Mi Dios piadoso,

Mi caro Esposo,
Mi eterno Bien.



Ahora no viene
Cual el postrero
Dia severo
De asolacion,
Sino indulgente,
Paz ofreciendo,
Llamas vertiendo
Del corazon.



Mas ya se acerca
¡Rica ventura!
¿Quién su hermosura
Podrá decir?
Viene sentado
Sobre querubes,
Brilla entre nubes
De oro y zafir.

Tú no lo entiendes,
Carne grosera;
Pero sincera
Triunfa la fe.
Ciegos los ojos
Están: no importa;
Cierta y absorta
Mi alma lo ve.

¡Ay! llega, llega,
Feliz momento;
Que ya es tormento
Tanto esperar.
¡Ay! no dilates,
Dueño amoroso,
Mi pecho ansioso
Regocijar.

Y pues lo quieres,
En tu costado,
Rey adorado,
Me esconderé.

Y en la sagrada
Preciosa herida,
Fuente de vida,
Reposaré.



PARA LA COMUNION.

(*Refundido.*)

Altísimo Señor,
Que á un tiempo en el altar
Supiste bien juntar
Ser cordero y pastor;
Confieso con dolor
Mi enorme ingratitud,
Y busco en ti gracia y salud.
¡O precioso manjar
De todo pecho fiel,
Rico panal de miel,
Regalo al paladar;
Fineza singular,
Ven á entrañarte en mí,
Y quede siempre unido á ti!
¡O convite real
En donde el que comió

El alma alimentó
De vida celestial;
Sagrado memorial
De cruz, esponja y hiel
Que dió al Señor el pueblo infiel!
¡O divino maná
De los hijos de Dios,
Que del Cordero en pos
Que salvos los hará,
Los tiene dentro ya
El dichoso redil
Del buen Pastor, bueno entre mil!
¡O vínculo de paz,
O delicioso ardor,
Del destierro solaz;
Infúndenos vigor
Para subir capaz
De esta infeliz region
Al monte santo de Sión!
Portento del amor,
De gozo manantial,
Deleite celestial

De hermosa Virgen flor;
En alas de fervor
El hombre y serafin
Alábente sin fin, sin fin.



CORAZON DE JESUS.

ESTRIBILLO.

¡O Jesus del alma mia!
Por tu llanto y agonía,
Buen Jesus, clemencia pido:
Llegue ardiente mi gemido
A tu dulce Corazon.

Si pequé, si con perderte
¡O dolor! bebí la muerte,
Ya que en ti la vida tengo,
Con sed hoy herido vengo
A tu amante Corazon.

Al del Rey, al del amigo,
Fiel amparo, fiel abrigo,
Fiel consuelo en los afanes,
A que alivies, á que sanes
De mi angustia la opresion.

¡O mi bien y mi esperanza,
Que en lugar de otra venganza,
Por mi amor tu sangre diste,
Y raudal de amor quisiste
En tu pecho santo abrir!
¡Tierno amor que así se presta!
¡Dulce amor que tanto cuesta!
¡Noble amor tan mal pagado!
¡Fuerte amor tan estremado,
Que te obliga hasta morir!

¡Digna prez de tu heroismo!
Mas tambien á un tiempo mismo
Logras ya lo que pretendes,
Pues me lavas y me enciendes
En tu viva caridad.
Caridad, precioso baño,
Medicina de mi daño,
Corazon de amores hecho,
Que ablandó mi duro pecho,
Que triunfó de mi maldad.

Sí, mi Dios, sí, gozo mio,
Del ingrato desvarío
Ya perdon humilde imploro;
Mira en fin el triste lloro
De mi amarga contricion.
Pues al hijo el padre abona
Si aplacado le perdona,
Ya llorando en amargura
Guste al fin de la dulzura
Del paterno corazon.

No te enojes que porfie;
Y si quieres que me fie
La que ahuyenta los pesares,
La escogida entre millares,
La que endulza tu rigor,
Sí lo hará, que es Madre mia;
Tu piedad me lo decia
Cuando trémulo espirabas,
Cuando fino así me dabas
Dulce prueba de tu amor.

CORAZON DE JESUS.

Ofréceme propicio
El Dueño de las almas
En pies, costado y palmas
Las muestras de su amor.
¿A cuál iré primero,
Si todas son venero
Que sana mi dolencia,
Si en todas hay clemencia
Que anima al pecador?

¡Ay, Virgen! tú, que gozas
Su celestial dulzura,
Dime por mi ventura,
¿Primero á cuál iré?
Tu voz escucho amante
A gloria semejante,
Tu voz que me convida

Correr allí á la herida,
Que en medio abierta fue.

<>

Y bien que de mis culpas
Me agobia enorme el peso,
Su fino amor por eso
No esconde mi Señor.
Tu misma voz repite,
Que llegue me permite,
Y así su amor emplea:
Madre, bendito sea
Tan estupendo amor.



CORAZON DE JESUS.

ESTRIBILLO.

Corazon santo,
Tu reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

Rey de las almas,
Jesus clemente,
Padre indulgente,
Dios de bondad,
Vengo á tus plantas,
Si tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.
Divino pecho
Donde se inflama
La eterna llama
De caridad,

¿Cómo no sale
De sus prisiones,
Los corazones
A cautivar?
Bien obligado
Con empeñada
Promesa dada,
Señor, estás.
¿Qué mas tu pecho
Pide anhelante,
Sino el amante
Fuego arrojar?
Cunda la hoguera
Tan poderosa,
Que arda amorosa
La tierra ya.
Rey de los siglos
Omnipotente,
Divina fuente
De santidad:
Véante mis ojos
Desenojado,

Dueño adorado,
Dios de piedad.
  De hoy mas las manos
En cautiverio
Con dulce imperio
Tú me tendrás.
  Aquí admitido,
Corazon santo,
Quiero en el llanto
Perseverar.
  De ti la vida,
De ti la muerte,
De ti la suerte
Quiero esperar.



CORAZON DE JESUS.

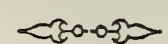
ESTRIBILLO.

Con flecha ardiente,
Dueño y Señor,
Abre en mi pecho
Llaga de amor.

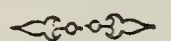
¡Ay, Jesus mio!
Mis culpas fueron
Las que te hirieron;
Yo fuí, yo fuí.
¡Pérfido arrojo!
¡Necia locura!
Yo muerte dura,
Mi Bien, te di.

No fue guerrero
Quien hiel en caña

Con burla y saña
Te presentó.
No la cuchilla
Del otro armado,
Fue mi pecado
Quien te llagó.

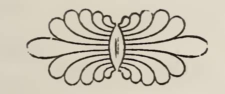


Pero la sangre
Que estás vertiendo
Corre ofreciendo
Paz y salud.
Con ella borras
Tierno y clemente
Del delincuente
La ingratitud.



Pues en la herida,
Piadosa puerta
Que miro abierta,
Me ampararé.

No ya otro asilo
Que el suyo quiero:
Manso Cordero,
Recójeme.



CORAZON DE JESUS.

ESTRIBILLO.

Señor, de tu mano
Mi pecho vulnera,
Y heridas reitera
Con dardos de amor.

Jesus amoroso,
Mis culpas osaron,
Hirieron, rasgaron
Tu seno ¡ay de mí!
Arrojo, delirio,
Furor, desventura;
Yo, yo muerte dura,
Mi Dueño, te di.

No al labio el guerrero
De yelmo y adarga

Vinagre y amarga
La hiel te aplicó.
Ni horrenda cuchilla
Del otro soldado,
Que fue mi pecado
Tu pecho el que abrió.

Mas corro á la sangre
Que estás esparciendo,
Salud ofreciendo,
Llamando á perdon.
Con ella me brindas
Benigno, clemente,
Con ella paciente
Me das salvacion.

¡O sangre preciosa
Que al cielo encamina!
¡O llaga divina
Que hierve por mí!

Concédeme asilo,
Ningun otro quiero.
¡Ay, manso Cordero,
Escóndeme en ti!



CORAZON DE JESUS.

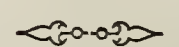
Coro.

Triunfaste, Dueño mio,
Te cantaré victoria:
A ti la gloria, gloria,
Divino Corazon.

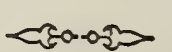
Este es Jesus: dulzura
Respira su semblante,
Y arde en el pecho amante
La llaga del amor.
Vive de amor penado;
Se ve desatendido;
Busca un alma perdido;
No la encuentra, ¡ó dolor!

Con amoroso acento
Suspiros exhalando,

Por ella preguntando,
Por ella herido va.
Ya dentro no le cabe
Tan encendida llama.
¿Dónde sino en quien ama,
Dónde la templará?

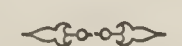


Dolores afanosos
Por ella en sí acumula;
Que á tanto le estimula
Su blanda condicion.
Su condicion piadosa
Con que al perder la vida,
En celestial comida
Dejóle el Corazon.



¡O Corazon! me rindo
En quien Jesus mi Dueño
Hieles en triste leño
Quiso gustar por mí.
¡O Corazon! te amo,
Y tiendo á ti los brazos,

Y tus amantes lazos
Ya logro unido á ti.



A ti cual avecilla
Volé con vivo anhelo;
Ponga por fiesta el cielo
Galano pabellon.
Triunfaste, Dueño mio;
Te cantaré victoria,
Pero tendrá la gloria
Tu santo Corazon.



OFICIOS PARA CULTO Y OBSEQUIO

DEL

CORAZON DE JESUS.

(Se sortean cada mes entre nueve personas.)

1.°

Promotor.

Por ti, mortal, el Inmortal espira
En lucha atroz con ángeles infieles.
Admira su victoria, y mas admira
Que destine á tu sien ricos laureles.
¿Al pródigo laureles, dulce Padre?
Pon en mi boca, ¡ó Madre!
El himno excelso que la tuya canta
Para ensalzar misericordia tanta.

VIRTUD.

Celo de las almas.

OBSEQUIO.

Visitar el Santísimo.

2.°

Reparador.

Cual une en bello ramo gayas flores,
Tributo á su señor, el jardinero,
Yo tejeré con fervoroso esmero
Flores de mi albedrío
Para ti, Dueño mio.
Si necios pecadores
El corazon te niegan,
Y si á tanto ¡ay maldad! pérfidos llegan,
Que en lugar del retorno que mereces,
Levanten contra ti mano alevosa;
Yo con ansia amorosa
La tuya besaré mil y mil veces.

VIRTUD.

Paciencia.

OBSEQUIO.

Comuniones espirituales.

3.°

Adorador.

Siempre tendrás, ó buen Jesus, asida
A tus divinos pies toda mi alma,
Así cual yedra unida
Al talle esbelto de graciosa palma.
Y si á tu voz el serafin ni mueve
Sumisa el ala, ni á mirar se atreve,
Yo mas osado soy, feliz por eso,
Que tus sagrados pies ferviente beso.

VIRTUD.

Reverencia en los templos.

OBSEQUIO.

Oir una Misa.

4.°

Amante.

Dulce Jesus, mi gloria,
Si tu grata memoria
Impresa esté indeble solicitas
Dentro del corazon, y si á la brasa
Que el tuyo amante abrasa

Prendado nos invitas,
Logre mi sumo Bien lo que pretende:
Ya estoy aquí, Señor, mi pecho enciende.

VIRTUD.

Pureza.

OBSEQUIO.

Oracion mental diaria.

5.º

Discípulo.

Aquí en el sabio pecho del Esposo
Con inocente sangre escrita se halla
La suma ciencia del amor hermoso
Que el apetito del saber acalla.
Aquí la va leyendo,
Y con labio amoroso está diciendo:
Vengan á mí sencillos corazones
Y aprenderán de amor santas lecciones.

VIRTUD.

Silencio y modestia.

OBSEQUIO.

Lectura espiritual.

6.°

Víctima.

En humilde holocausto
Se remonta oloroso hasta las nubes
El suave incienso que la Arabia envia.
No menos tú, alma mia,
Sacrificio leal siempre inexhausto
Ardiendo al cielo subes
Fragante, humilde, pia.
Si ardor te falta, te darán querubes,
Si generoso corazon, María.

VIRTUD.

Mortificacion de las pasiones.

OBSEQUIO.

Acto de consagracion al Corazon sagrado.

7.°

Esclavo.

Cadena indisoluble pon, Bien mio,
En mis dichosas manos; ponme al cuello

Otra cadena mas, y en la mejilla,
Como envidiable sello,
El sello de tu amor. No desvarío;
Que tu esclavo no ser, es vil mancilla.
Y si aflijirme para prueba ensayes
Con caliz de amargura,
O ausencia ó noche obscura,
A ti de confianza irán los ayes,
Y tendré, Vida mia, por bien hecho
Cuanto ordenare tu amoroso pecho.

VIRTUD.

Docilidad á las inspiraciones divinas.

OBSEQUIO.

Sinceridad con los confesores.

8.º

Suplicante.

Vibra el amor la rencorosa lanza
Y raudales de paz corren del cielo.
¿Tan desdichado soy, que la esperanza,

O la vida perdí? Veré el consuelo,
Veré la fuente de salud abierta;
Franca tengo la puerta;
Vuelo á la dulce herida;
Aquí está mi esperanza, aquí mi vida.

VIRTUD.

Humildad.

OBSEQUIO.

Jaculatorias frecuentes.

9.°

Celador.

¿Y en indolente sueño
Duraré por mi mal siempre abismado?
¿Y rehuso á Jesus, mi único Dueño,
La gloria que su sangre le ha ganado?
¡O ingratitud! ¡ó mengua!
Desde hoy serás ¡ó Rey amado mio!
Arbitro solo tú de mi albedrío,
Desde hoy será mi venturosa lengua

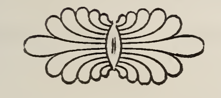
Clarin sonoro que á tu gloria clame,
Mi pecho llama que en tu amor se inflame.

VIRTUD.

Caridad.

OBSEQUIO.

Comulgar los primeros viernes del mes.



ASUNCION.

En nube el pie, Señora,
Pones como en peana;
Mas linda vas que aurora
De la primer mañana,
La que salió galana
Del labio del Señor.
¡Mas ay! en mar de llanto
Yacen los tristes hijos
La frente alzada, y fijos
En brazos del dolor.

Cese el raudal intenso
De fatigante lloro,
Y oigan en gozo inmenso
Cantar de alado coro,
Con trompa y sistro de oro,
Subiendo en triunfo, así:
«Hijos de fausta suerte,

»De adquisicion, de gloria,
»Con palmas de victoria
»Va vuestra Madre aquí.

»Aunque en celeste nube
»De angelical milicia
»Tan encumbrada sube,
»Mirad con qué delicia
»Sus ojos de caricia
»Piadosos vuelve allá.
»Escritos en la anchura
»Del corazon os lleva,
»Dicha os prepara nueva,
»Madre de amor será.

»De amor, de amor materno
»Que no borra el olvido;
»De amor, y amor tan tierno
»Que va diciendo herido,
»Que va diciendo: *he sido*
»*Y soy su Madre yo.*

»Apagaránse antorchas
»Del cielo trasparente,
»Pero el amor ferviente
»De vuestra Madre, no.»

¡Ay, serafines santos
Que nuestro amor llevais!
¿Qué gozo en fiesta y cantos
Habrá, si nos quitais,
Si al cielo arrebatais
La luz de nuestro bien?
Si de ventura es dia,
Decidme: «flebil alma,
»Toma gloriosa palma,
»Y en pos triunfando ven.»

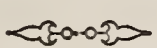


ASUNCION.

CORO.

Al aplauso de angélicas trompas
Hoy amante cantar elevemos,
Y entre glorias llevada ensalcemos
A la Reina de luz inmortal.

El arcangel sublime que manto
De rubíes y estrellas esmalta,
El que voz contra réprobos alta
Dió valiente de impulso leal;
Por el rápido viento desciende,
Palma noble en la mano tremola,
Palma digna, feliz ella sola
Mensajera de vuelo triunfal.



Y esplendentes aladas falanjes
Los de azul pabellones abriendo,
El anuncio, deleite esparciendo,
Dan al orbe del gozo de Dios.

Yace en lecho, la Reina, de flores
Que la gala de Abril recopilan,
Y los montes dulzura destilan
Obedientes al canto de Amós (1).

Con su mano el divino Monarca
Cierra amante los párpados bellos,
Y entre luz de gloriosos destellos
La circunda de eterno laurel.
¿Qué hace allá fatigando el sepulcro
De los santos la grey gemebunda?
¿No la ven ya triunfante que inunda
Con su gloria el mas alto dosel?

Vuela en globo de nube luciente
Que el zafir de los cielos matiza;
Cada estrella á sus pies rivaliza
Bendiciendo el candor virginal.
Cada príncipe alado, aclamante
Sube en pos incensando la nube:

(1) *Stillabunt montes dulcedinem.* (9, 3.)

«Nuestra, nuestra» el querube al querube
Dicen «es la Doncella real.»

Sostenida el Esposo la lleva
De su brazo al excelso destino,
Y en la gloria del rostro divino
Va endiosada la Reina de amor.
Abrense los eternos umbrales,
Dóblanse las celestes almenas
Para ti, Virgen santa, que llenas
Las delicias del alto Señor.

Siéntate victoriosa en fulgente
Solio eterno entre reyes triunfantes,
Y de Reina la palma levantes,
Y postrados te adoren el pie.
Y tu amor desde el trono de gloria
Delicioso mostrarnos te plazca,
Y tu amor cada aurora renazca
En los pechos que alienta la fe.

ASUNCION.

¿Por qué al entrar espléndida
Por la ciudad gloriosa,
Vuelves los ojos ávidos,
Como de Madre ansiosa,
Hácia la tierra fijos?
«A donde están mis hijos
»Quiere volar mi amor.»
Al menos de los ángeles
Postrados á tus plantas,
Siente los dulces ósculos,
O de las trompas santas
Oye los regocijos.
«A donde están mis hijos
»Mi corazon irá.»
Y voces tan benévolas,
Mortales indolentes,
¿No escuchareis? ¿Tan míseros,
Qué dulces ni vehementes

No os hieren como dardos?
¿Aun tardos ¡ay! aun tardos,
La oiremos suspirar?
  La tierra de los crímenes
Dejemos ya, dejemos,
Y el corazon atónitos
De amor tan fino alcemos,
Los brazos estendidos.
Animos encendidos,
¿Qué no sabrán decir?
  Dirán, Señora (estímulos
Que mas tu amor inciten),
Dirán con fuertes ímpetus,
Que en el ardor imiten
La voz que á ti nos llama:
  Mi Madre me reclama;
  Pues vuela, corazon.



PARTE SEGUNDA.

ADVOCACIONES.

AVE, MARIS STELLA.

(Alternando con el pueblo.)

Salve, del mar estrella,
Virgen maravillosa,
Madre de Dios gloriosa,
Puerta del cielo.

Sé tú paz y consuelo
Del triste llanto de Eva
Por la gozosa nueva
De tus venturas.

Deshaz las ataduras,
Las almas ilumina,
Pesares estermina,
Pide favores.

No cesen tus amores,
Sé dulce Madre nuestra,
Y á Dios benigna muestra
Pecho amoroso.
Tus súplicas piadoso
Reciba grato el suyo,
Pues quiso, hermosa, tuyo
Ser Hijo amable.
Doncella incomparable,
Humilde y mansa, torne
La gracia que me adorne
De mansedumbre.
Y dame pura lumbre
De castidad, y dame,
Cuando el Señor me llame,
Francos los cielos.
Y llenen mis anhelos
Con deliciosos lazos
En tus amantes brazos
Dichas eternas.

MES DE MARÍA.

Voz 1.ª

Si al sonar la voz divina
Tan galanas se mostraron
La floresta y la colina
Bendiciendo á su Hacedor;
Si tesoros mil abriendo
De la mano bienhechora,
Nos están así pidiendo
Gratitud y tierno amor:

1.ª y 2.ª

Ningun valle cual tu encanto
Bello es tanto, Virgen pura,
Que hermosura al cielo das.

Voz 2.ª

Si collados eminentes
Con su cedro gallardean;
Si raudales trasparentes
Ven del mimbre imagen fiel:

Si la rosa perfumada
Tan modesta y linda nace,
Si al reir de la alborada
Juega Mayo en el verjel:

1.ª y 2.ª

Ningun valle cual tu encanto, etc.

1.ª

Eres alba medianera,
De los cielos dulcedumbre,
Con tus hijos placentera,
Pronta siempre á perdonar,
Y con Dios paces compones,
Y te adoran las estrellas,
Y cautivas corazones,
Y te aplauden tierra y mar.

1.ª y 2.ª

Ningun valle cual tu encanto, etc.

2.ª

No haya ruego que no llegue
Al sagrario de tu seno,
No haya gracia que se niegue
Del tesoro que hay en ti.

Vuelve, Madre, complacidos
Esos dulces ojos tuyos
A tus siervos, que rendidos
A tus plantas ves aquí.

1.ª y 2.ª

Ningun valle, etc.



MES DE MARÍA.

Por estas flores débiles
Que el sol aquí no injuria,
Que perdonó la furia
De airado vendabal;
Por las humanas voces
En torno á tus altares,
Efímeros cantares
De acorde artificial.

Señora, tú munífica
Con gozo indeficiente
Nos abres el torrente
De fe, de paz, de amor.
¡O dicha! aquí á tus hijos
No velo te disfraza;
Te vemos, nos abraza
Tu seno bienhechor.

Bendígante los ángeles,
Delicia de los cielos,
Iman de los consuelos
Para el suspiro fiel.
Trasplántanos floridos
A la ciudad eterna,
Tú nuestra Madre tierna,
Nosotros tu plantel.



MES DE MARÍA.

Para empezar.

ESTRIBILLO.

Corramos fervorosos
Con flores á porfía,
Con flores á María,
Que Madre nuestra es.

De nuevo aquí nos tienes,
Purísima Doncella,
Mas que la luna bella,
Postrados á tus pies.
Venimos á ofrecerte
Flores del bajo suelo,
Con qué filial anhelo,
Señora, tú lo ves.
Humildes te rogamos,
Si no lo desmerecen,

Las que en el cielo crecen
En cambio tú nos des.
  Con ellas te ofrecemos
Rendidos corazones,
Pidiéndole los dones
Que rica tú posées.
  ¡Ay, Madre! no nos dejes;
¡Ay que las almas solas
En medio de las olas
Darán luego al través!
  En tus benignas manos
Vida y salud ponemos;
Al puerto llegarémos,
Si á nuestro lado estés.



Para concluir.

Estribillo.

Dulcísima Virgen,
Del cielo delicia,
La flor que te ofrezco
Recibe propicia.

Los valles alegra
Benéfico rayo
Del sol que engalana
Las flores de Mayo.
Risueñas se abren
Y el caliz asoma,
Y en torno difunden
Balsámica aroma.
Así engrandeciendo
Su noble destino,
La gloria publican
Del Dueño divino.
Jazmin, azucenas,
Claveles galanos,

De ofrenda servidme,
Venid á mis manos.
  Mostrad hoy á gala
Mayor ufanía,
Que va á recibiros
La Virgen María.
  El alma, Señora,
Yo, pobre aunque soy,
Con todas mis ansias
Rendido te doy.
  Mi afecto sencillo
Recibe amorosa,
Que en trono fulgente
Nos miras piadosa.
  Propenso tu oido
Mis voces atienda,
Clemente y benigna
Te plazca mi ofrenda.
  Tu rostro apacible
Mi vista descubra,
Y en tanto ¡dichoso!
Tu manto me cubra.

Para el último dia de Mayo.

DESPEDIDA EN DIÁLOGO.

El alma.

Veme á tus plantas,
Dulce Señora,
Consoladora
Del alma fiel.
Si te complacen
Flores amenas,
Y entre azucenas,
Rosa y clavel:
No desmerezca, Virgen hermosa,
Que tú benigna mires mi flor:
No se marchite, mas olorosa
Nunca ya pierda gracia y candor.

La Virgen.

La flor acepto
Del valle humano,
Que de tu mano
Me das aquí.

Mas otra pido
Mejor con ella;
Otra mas bella
Quiero de ti.
Si hácia mi trono, gracia buscando,
Con alma pura mueves el pie,
De estas coronas que estás mirando,
Las mas fragante yo te daré.

El alma.

Sí, Madre amante
De almas felices,
Como lo dices
Hagámoslo.
Tú de virtudes
Brotas primores,
Yo traigo flores,
Virtudes no.
Virgen piadosa, dejemos hecho
Cambio que dure por siglos mil;
Cambio dichoso para mi pecho,
Con que florezca mas que el Abril.

La Virgen.

Pues por el nardo,
Viola y aroma,
Paciencia toma,
Fe y humildad.
Animo casto
Por la azucena,
Por rosa amena
La caridad.
Rica esperanza por los jazmines,
Y así ya mia te adornaré,
Y así en el reino de serafines
Feliz y eterna te abrazaré.

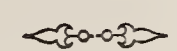


AUXILIUM CHRISTIANORUM.

Estribillo.

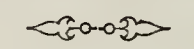
De victoriosa palma
Ciñámonos la frente,
Cante la voz ardiente:
¡O Virgen! gloria á ti!

A ti, que solio pones
Perpétuo en Zaragoza,
La que tu vista goza
Con inmortal honor.
A ti, que á Hermenegildo
Das merecida y doble,
De rey, de martir noble
Corona y esplendor.

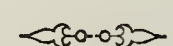


A ti, que á Recaredo
Cual hijo dulce abrazas,
Y en templos, calles, plazas
La fe te aplaude, á ti.

A ti cuando sacudes
La diestra de Pelayo,
Que súbito, cual rayo,
Va contra Omar y Alí.

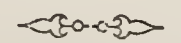


A ti cuando en Logroño
Con las falanges vuelas,
Y luchas y debelas
La hueste infiel y atroz.
A ti cuando las hordas
De Lucifer esclavas,
Derribas en las Navas
Con invencible voz.



Tú llevas al Rey santo
Del Betis á la orilla,
Y rasgas en Sevilla
La media luna infiel.
Tú á cármenes y flores
En que se mece el Darro,
Vas en triunfante carro
Ceñida de laurel.

Tú con España surcas
Los piélagos profundos,
Y sepultados mundos
Sacas del hondo mar.
Tú cuando atroces vuelan
Las águilas rapantes,
Y garras arrogantes
Comienzan á mostrar.



Das poderoso grito
Que al Ter y al Miño alcanza
Y al punto á lid se alanza
Indómito leon.
Y de las nuevas lides
Vuelve con nuevas glorias;
Mas tuyas las victorias,
Tuyas ¡ó Reina! son.



AUXILIUM CHRISTIANORUM.

En pendon de azul y plata
Hoy retrata
La hermosura de su imagen,
Y festejos y blasones,
Y canciones
La celebren y agasajen.
Ella sola firme escudo
Serte pudo,
Ella prez, ella ceñia
Los aceros á tus Cides
En las lides
Victoriosos, patria mia.
Ella en ti como en su centro
Puso dentro
Dulce amor, firme columna:
¿Qué podrá la vil protervia,
Qué soberbia,
Qué furor de insana pugna?

¡O Señora, auxilio caro,
Fuerte amparo
De cristianos baluartes!
A tus plantas acudimos,
Y rendimos
Vencedores estandartes.
Si alto nombre, si aun entera
Fe sincera
De católicos tenemos,
Si la fe que al hombre ensalza
Nos realza,
A ti, Madre, lo debemos.
Bendiciendo, Virgen pura,
Su ventura,
Renovando sus canciones,
Senectud y edad florida
Comedida
Hoy te dan los corazones.



AUXILIUM CHRISTIANORUM.

A tu voz de aliento llena
El cruzado en lid se aduna,
Y la odiosa media luna
Ve á tus pies triunfantes Viena.
Y en Belgrado á las legiones
Das ardor en muro y plazas,
Y en Lepanto despedazas
Los infieles galeones.
Y el gemir del preso unjido
En Savona escuchas pia,
Y derrumbas la osadía
Del tirano aborrecido.
Y tristeza y luto escluyes
De los templos, de las almas,
Y al Pontífice en las palmas
A su alcazar restituyes.
Al alcazar soberano,
Contra inícuo error defensa,

Que del orbe luz inmensa
Con el cielo está rayano.

Y con nueva maravilla
Boga libre como pluma,
Va lijera entre la espuma
La animosa navecilla.

Y entre cúpulas levanta
Bendicion el sacro Tibre,
Y entusiasmo corre libre,
Y la Iglesia triunfo canta.

Cántelo mientras el dia
A su eterno Autor bendice;
Ella dice, ufana dice
Que eres tú su valentía.



LA SALVE.

Salud, Reina gloriosa,
Del corazon delicia,
Dulce esperanza nuestra,
Misericordia y vida.
En este valle opaco
Gimiendo á ti suspiran
Los desterrados hijos
De aquella condolida.
Esos tus dulces ojos
Piadosa nos inclina,
Y ostenta de abogada
Misericordia digna.
Y del mortal destierro
La pena ya cumplida,
Al fruto de tu vientre
Preséntanos propicia.
¡O fuente de piedades!
¡O Reina compasiva!
¡O dulce iman del cielo!
¡O Virgen, ó María!

SALVE.

CORO DE NIÑAS.

Salve, Señora,
Reina y dulzura,
Gloria y ventura
Del serafin.
Misericordia,
Vida y bonanza,
Paz y esperanza
Del infeliz.

CORO DE NIÑOS.

A ti los hijos
De Eva llorosa
Dan voz ansiosa
Del corazon.
A ti del valle
Donde gemimos,
A ti decimos
Nuestro dolor.

CORO DE NIÑAS.

Dulce abogada,
Suspiros damos,
De ti esperamos
Gracia y solaz.
Vuelve á nosotros
Esos fulgentes
Ojos clementes
De tu piedad.

CORO DE NIÑOS.

Y cuando el alma
Rompa ya el hierro
De este destierro
Tan opresor,
Al rico fruto
De tu amoroso
Vientre dichoso
Preséntanos.

CORO DE NIÑOS Y NIÑAS.

¡O cara Madre
Del Rey, del Santo!

Eleva en tanto
Plegaria, y di:
  Que sus promesas
Por ti queremos,
Y alcanzaremos
Gloria sin fin.



SALVE.

Estribillo.

Dios te salve, Aurora santa,
Virgen linda, Madre y Reina,
Vida, esperanza, dulzura,
Regocijo y gloria nuestra.

A ti corremos ansiosos
Como á Redentora excelsa;
A ti clamamos los tristes
Desterrados hijos de Eva.
A ti en este obscuro valle
De llanto, afliccion, laceria,
Con incesantes suspiros
A ti pedimos clemencia.
Ea pues, dulce Señora,
Culpas y afanes destierra,
Y con tu mano benigna
Rompe estas duras cadenas.

Abogada generosa,
Ruego humilde no desechas;
Abre, pues, á tus cautivos
Ese manto de azucenas.

Y esos tus ojos clementes,
Mas claros que dos estrellas,
Vuélvenos, y en ellos danos
Salud y vida perpétua.

Y del destierro ya libres
Al Sol divino nos muestra,
Fruto que tu vientre santo
Nos dió como rosa bella.

¡O clemente, ó bondadosa,
O Virgen, ó dulce Reina,
Del cielo júbilo y gala,
De Dios Madre y Madre nuestra!

Hermosa, intacta, fecunda,
Tus favores hoy ostenta,
Y al fin en sienes gloriosas
Ponnos coronas eternas.

A LA VIRGEN, EL PECADOR ARREPENTIDO.

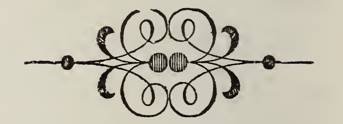
ESTRIBILLO.

En tu amorosa presencia,
O dulce Madre, gemimos;
Misericordia pedimos,
Misericordia y perdon.

Azucena de los cielos,
Aquí á tus hermosas plantas,
Donde con dulces consuelos
Derramas piedades tantas;
Donde con manos piadosas
Fuentes de gracia dispensas,
Donde á plegarias llorosas
Muestras entrañas propensas;
Este infeliz delincuente
Llega de angustia oprimido,
Buscando en ti finalmente
Bálsamo al ánimo herido.

Vuelve los ojos serenos
Vida otra vez para darme,
Y ya no tengas á menos
De placentera mirarme.
No lo merezco, Señora,
Yo que te di mil enojos;
No, no merezco que ahora
Me mires con blandos ojos.
Mas con el pecho angustiado
Ya pido á voces concordia:
Veme á tus pies derribado,
Madre de misericordia.
No me despidas de ti,
Que es despedirme del cielo:
¿A dónde, á dónde ¡ay de mí!
Iré á buscar el consuelo?
Para el perdon prometido
Aboga mi contricion,
Y este raudal dolorido
Que brota del corazon.
Por ti en fin su bienquerencia
Mostrará Dios aplacado;

Por ti piedad y clemencia
De mi desdicha y pecado.
  Así á tus plantas lloroso
Tenme en el valle terreno,
Y allá en el reino glorioso
Unido á tu dulce seno.



PARA MISIONES Y ROGATIVAS.

ESTRIBILLO.

Perdon ¡ó Dios mio!
Perdon, indulgencia,
Perdon y clemencia,
Perdon y piedad.

Pequé; ya mi alma
Su daño confiesa:
Mil veces me pesa
De tanta maldad.
Mil veces me pesa
De haber enojado
Tu pecho colmado
De amor y bondad.
Yo fuí el que alevoso
Te puso doliente
Del leño pendiente
Con fiera impiedad.

Yo el vil que añadiendo
Pecado á pecado,
La copa he llenado
De la iniquidad.
El llanto del alma
Brotando lo indica,
La lengua publica
Tan triste verdad.
Mas ya pesaroso
Te busco, te llamo,
Con lágrimas clamo,
Prometo lealtad.
Oponga á tu enojo
Temido, potente,
La Virgen clemente
Su ruego y beldad.
Tus brazos amantes
Estréchenme al cuello,
Firmísimo sello
De eterna amistad.

CARMEN.

Nube del mar se levanta
Para alegrar el Carmelo,
Que de la Reina del cielo
La hermosa imagen pintó.
Nube de paz, nube santa,
Nube de luz, pero tanta
Que el firmamento llenó.
Serena gracia esparcia,
Y restaurada traia
La que en Edén se perdió.

La ve el fogoso profeta,
Y ardor del alma vertiendo,
Dice, y está repitiendo
Su voz la cima oriental:
«Ponga la sierra cercano
»Docil el cuello, y ufano
»De serle humilde sitial.

»Brote la cumbre alelíes,
»Siembre la falda rubíes
»A la doncella real.

<—>

»Den pabellones los cielos,
»Y azules campos y zonas
»Para tejerle coronas
»Que le engalanen la sien.
»Besen su planta los montes,
»Si perfumando horizontes
»Va de Fenicia á Salén.
»Mezan airosos el talle
»Los mimbres, gala del valle,
»Cruzar si á dicha la ven.

<—>

»Párense alegres los rios
»De la corriente lustrosa,
»Cuando mirando graciosa
»Su imagen pinte al pasar.
»Rícese el fenix las plumas,
»Y en alto blancas espumas
»Lance gozosa la mar.

»Vió en nube santa el Carmelo
»La hermosa perla del cielo,
»No hay otro bien que esperar.»

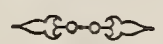


CARMEN.

Es el sol tu glorioso atavío,
Tu guirnalda, Señora, de estrellas,
Tiende el iris alfombra á tus pies.
Trono tiene á tu diestra el que pio
Sacra estola vistió de tu mano,
Penitente adalid insulano,
El que dijo adorando tus huellas:
«Jardin tuyo es el pueblo irlandés.»

Trono das á la mano siniestra
A una virgen, honor de Castilla,
Sabia, fiel, corazon varonil.
Y gozosa en un lado se muestra
De tus hijos la grey bienhadada,
Y en el otro la grey descalzada
Con diademas de gloria ¡cuál brilla!
Reflorido el ardor juvenil.

Por la senda mortal fervorosos
En castillo moraron seguros
Con gemir de inefable oracion.
Y á su pecho el Señor ya gloriosos
Los admite, los une y corona,
Y en perpétuo gozar perfecciona
Los placeres felices y puros
Del abrazo y beatífica union.

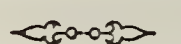


El Carmelo en su cumbre luciente
Vió la llama nacer y los mantos
Que embellecen la eterna ciudad.
El Carmelo anunció complaciente
Que con él tu renombre señalas;
Vino á Europa de un angel en alas,
Y aun florece la estirpe de santos
Renovada en tu hermosa heredad.



NIEVES.

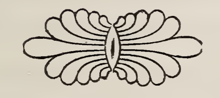
Señora, el Esquilino
Nevaste en noche ardiente,
Y allí tu pie divino
De Augusto y de Trajano
Conculca el rito vano,
Conculca la altivez.
Cetro real ostentas
Que todo error deshace,
Y la ciudad se place
Mas de su nuevo timbre
Que de la antigua prez.



Desde la excelsa cumbre
Del obelisco santo (1)
Al Rey de mansedumbre
Vicario del Eterno,

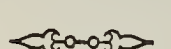
(1) En la plaza de Santa María la Mayor.

Cubres con el materno
Manto de bendicion.
¡Ay del que allí no viere
Reinar en permanencia
La sacrosanta herencia
Fundada en ti, gloriosa
Columna de Sión!



LOS TEMPLOS DE MARIA.

Es el templo tu palacio,
Gran Señora, do te encumbras,
Donde reinas, donde alumbras
Mas que en su carro espléndido
Luce subido el sol.
Donde gracia recuperan
Pecadores compunjidos,
Donde justos aflijidos
Relucen afinándose
Cual oro en el crisol.



¡Qué solaz, si humilde busca
Los consuelos de tus aras,
Das al pobre á quien amparas
Contra la injusta cólera
De un favorito Amán!
¡Cuán amable desvaneces
El dolor de la doncella

Que apenada se querella,
Diciendo ser con lágrimas
Hija del triste Adan!

¡Cuál te agradas, si el mancebo
Como flor de la mañana,
La azucena mas temprana,
De su candor por símbolo,
Lleva á tus santos pies!
¡Cuán benigna te complaces
Del suspiro del guerrero,
Que depuesta espada y fuero,
Lejos allá en un ángulo
Arrodillado ves!

¡Qué profusa en bendiciones,
Si triunfante el soberano
Va á poner con grata mano
Diademas, cetros, púrpuras,
En tu adorado altar!

No hay nacion tan venturosa
Cual tu pueblo, Virgen santa,
Cuando empieza en gloria tanta
Llenando las basílicas
Tu nombre á celebrar.



ESPAÑA PROPAGANDO LA DEVOCION DE MARIA.

Responde la bahía,
Y al piélago campea
La flámula en la proa.
¿A dó la bizarría
Los héroes espolea
Colon, Hernan, Balboa?
Castilla los juntó
Así que el atabal
Rompió del moro infiel.
La Reina los mandó,
La Reina celestial
Buscó nuevo plantel.
El labio así movia
La hermosa nazarea,
Del Ebro eterna loa:
«Llevad la gloria mia
»Do el indio bambolea
»La rápida canoa.»

Y el indio, antes bozal,
Cercanos vislumbró
Los brillos de la cruz.
El orbe occidental
La sien se coronó
De revelada luz.

La frente se golpea
Furiosa la herejía
Del Elba al Bidasoa,
Al ver que al aire ondea
El nombre de María
En Puebla, en Lima, en Goa

El Ebro difundió
Su acento virginal
Llevado en naves mil.
España te ensalzó,
Princesa universal,
Del Ganges al Brasil.



CORAZON DE MARIA.

ESTRIBILLO.

A ti, Madre adorada,
Corro de amor herido;
Téngame siempre unido
Tu dulce corazon.

En tus amados hijos,
Como escogidas flores,
Tiene sus regocijos
Tu corazon de amores.
Tu corazon suave,
El que de amor no cabe,
El que de amor rebosa
Con llama victoriosa.
El que negar caricias
Ni sabe ni consiente,
Manando mil delicias
Desde que está presente.

Del que regalos salen
De la aficion materna,
Que halagan y equivalen
Al bien de vida eterna.

¿Pues qué, si los inflamas,
Qué harán, si á ti los llamas
Con ojos y espresiones,
Los fieles corazones?

Con brazos ir tendidos,
Roto al amor el freno,
Y unirse enloquecidos
A tu adorado seno.



CORAZON DE MARIA.

ESTRIBILLO.

Abre los brazos benignos,
Tierna Madre, Reina hermosa,
Y estréchanos cariñosa
En tu dulce corazon.

Tú de los cielos delicia,
Tú de los hombres ventura,
Vida, esperanza, dulzura,
Tiende las alas aquí.
Y en los morosos oidos
Suene tu voz placentera,
Y los reclamos reitera
Que nos atraigan á ti.

Ven con la blanda sonrisa
Con que á bondades propendes,

Con que á los ángeles prendes,
Con que los llevas en pos.
Ven, y con dulce mirada
Rinde á tus pies vencedores
A todos los pecadores
Que van huyendo de Dios.

Cautívennos halagüeños
Esos tus cándidos ojos,
Que endulzan penas y enojos,
Que infunden gozo y solaz.
Y en este lóbrego valle
Tennos contigo abrazados
Hasta pisar los collados
De la mansion de la paz.



MERCEDES.

Pues vuestra mano envía
De gracias hoy tesoro,
Misericordia imploro,
Madre del alma mia.
De universal merced
Enriqueceis el mundo:
Yo gimo en mar profundo;
La vista á mí volved.
Si alcé pendon erguido
Corriendo á la discordia,
Ya en fin misericordia,
Misericordia pido.
¡O Madre de piedad!
Abrid la dulce boca
Donde el Señor coloca
Su gracia y potestad.
Misericordia un dia,
Cuando sanó en Betania

La juvenil insania,
Del corazon vertia.
  Misericordia vió
Mujer de grave ofensa,
Misericordia inmensa
Quien suyo ser negó.
  Por mí tambien preciosa
Hoy le decid palabra
Que los tesoros abra
De su bondad grandiosa.
  En tanto elevaré
Las manos suplicantes;
Los ojos anhelantes
De vos no apartaré.



MERCEDES.

La vencedora miro
De Córdoba y Damasco,
Que á Jaime y á Nolasco
En nube de zafiro
Desciende acompañada
De servidumbre alada.

Su mano lisonjera,
Que halaga y santifica,
Al pecho les aplica
La militar venera
Del escuadron felice,
Y así piadosa dice:

«Con este escudo santo
»Volad á Berbería,
»Volad á Argel impía,
»Y á Tunez y á Lepanto;
»Romped fuertes cerrojos,
»Volved con los despojos.

»Y acá, si paso astuto
»Como falaz amigo

»Moviere el enemigo
»Sembrando daño y luto
»En infelices dias
»De vicios y herejías;
  »Si por coger manojos,
»Echa cizaña impura
»En monte y en llanura,
»Vuelvan á mí los ojos,
»Vengan á mí cercanos,
»Alcen á mí las manos.»
  Escúchente los reyes,
¡O Reina poderosa,
Hija de Dios y Esposa!
Graben en cetro y leyes,
En pabellon y empresas
Tu nombre y tus promesas.
  Tu grey, dulce María,
Los templos fortunados,
A ti por consagrados,
Tu grey llena este dia,
Y esplaya la garganta,
Y tus mercedes canta.

MARIA AMPARO DE TODOS.

¡O tú que en hora enlutada
Viste á tu madre llorada
Quedar en huesa de horror,
Y para mas sentimiento
No te mitiga entre ciento
Ningun amigo el dolor!

Vuelve la vista llorosa,
Y en Madre mas amorosa
Seno mas dulce hallarás;
Seno que encierra la vida;
Y pues con él te convida,
No ya pupilo serás.

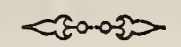
Y tú, que náufrago luchas
Y en fieras ondas escuchas
Del hondo abismo el hervor,
Alza la frente cansada,
Ve aparecerte llamada
La viva estrella de amor.

Consoladora del mundo
Que dice al mar iracundo:
«Baja la altiva cerviz.»
Pídete mano, y la tiendes,
Olas intrépido hiendes,
Pisas la arena feliz.

¿Quién desdichado se nombra?
¿Es el que á fúnebre sombra
De obscura carcel bajó?
¿O á quien el debil estambre
Víctima infausta del hambre
Casi la muerte cortó?

¿O es el herido soldado
En propia sangre volcado
Por lanza ó plomo cruel?
¿O es dolorosa doncella,
Desamparada y aun bella
Cual solitario verjel?

Manden á ti, Virgen santa,
Ayes de ronca garganta,
Gritos de fiel corazon.
Digan á ti su agonía,
Que eres salud y alegría
De todo siglo y nacion.



Que sabes, amas y puedes,
Y manantial de mercedes
Brotando corre de ti.
De ti que el cielo realzas;
De ti que á pobres ensalzas,
Solo diciendo que sí.



ROSARIO.

La vista ¡ó Dios! acá
Volved; que guerra astrosa,
Guerra infernal me acosa
Que treguas no me da.
Redobla su altivez
Negro pendon alzando,
Del enemigo el bando
Mas fiero cada vez.
Para vencerme ya
Vedlos armar falanges,
Vedlos vibrar alfanges:
¿Mi brazo qué podrá?
Si lauro he de traer
Del campo de la gloria,
Déme con la victoria
La Virgen su poder.
Oiga su dulce voz,
Y su rosario al cuello

Póngame como sello,
Y correré veloz.
  Y lucharé adalid
Con el dragon impío,
Y quedará por mio
Campo de fausta lid.
  Y vos así, mi Bien,
Cual justo y soberano,
Por vuestra propia mano
Me ceñiréis la sien.



MISTERIOS DEL ROSARIO.

Gozosos.

1.°

¡Oh cuán humilde escuchas
Al paraninfo!
Ave, llena de gracia,
Dios es contigo.
Alcánzanos, Hermosa,
Que á nuestras almas
Largos raudales vengan
De amor y gracia.

2.°

Gozo y amor difundes,
Dulce María,
Abrazando á la madre
Del gran Bautista.
Favorecida el alma
Con tu presencia,

Siempre á Dios, y á ti siempre
Consigo tenga.

3.º

Infalible y divina
La fe nos dice,
Que el Señor de ti nace
Quedando Virgen.
Logre tu ruego dulce
Que en nuestro pecho
Nazca, viva y florezca
Niño tan bello.

4.º

Al Cordero divino
Piadosa ofreces
Legislador supremo,
Rey de los reyes.
Corazones le rindan
Afectuosos,
Corazones y ofrendas,
Los hombres todos.

5.°

En el sagrado templo
Te espera, ó Madre,
Hallando al Rey de gloria,
Gozo inefable.
Logremos ¡ay! logremos
Por este gozo,
Que así cual tú le hallemos
Tambien nosotros.

Dolorosos.

1.°

El buen Jesus nos pide,
Benigna Madre,
Le acompañemos fieles,
Pues suda sangre.
Por su mortal congoja,
Virgen penada,
Una yo mis afanes
A penas tantas.

2.°

En la columna gime
Por bien del hombre,
Y él le da como ingrato
Nuevos azotes.
Por su dolor y afrenta
Corra contínuo
Dolor y acerbo llanto
Del pecho mio.

3.°

Lava, Señor, mi alma
Ya pesarosa
Con los hilos de sangre
De la corona.
Y alcánzanos, ó Madre,
Que sus espinas
Saquen de nuestros ojos
Lágrimas vivas.

4.°

Vais con la cruz á cuestas
Al alto monte,
Y mis crímenes cargan
El peso enorme.
Yo á vuestro ejemplo santo,
Sobre los hombros
Esta cruz de mi estado
Lleve animoso.

5.°

Sigámosle fervientes
Hasta el Calvario,
Pues á morir le llevan
Nuestros pecados.
Concédeme, Señora,
Que por su muerte
Tenga siempre los ojos
Hechos dos fuentes.

Gloriosos.

1.°

Eres al orbe entero,
Doncella hermosa,
Del sol que resucita
Plácida aurora.
Por el gozo que inunda
Tan fausto dia,
Vuélvenos poderosa
De muerte á vida.

2.°

Sube el Rey entre glorias
Al trono excelso;
Le sigues con las alas
De los deseos.
Y pues allá levanta
Sus resplandores,
No queden en la tierra
Los corazones.

3.°

El Espíritu Santo
Tu pecho ensalza,
Y con lenguas de fuego
Toda te inflama.
¡O afortunada Virgen!
Llegue á tus hijos
La fuente que dispensas
De beneficios.

4.°

Te elevas á los cielos
Con gala y fausto,
Y á quien el pecho diste
Te da su lado.
En trono refulgente
Ya colocada,
Lleva á los que te sirven,
Y allí te aplaudan.

5.°

Las divinas Personas,
Gloriosa Reina,
Te circuyen la frente
Con tres diademas.
Soberana Señora
De tierra y cielo,
Cíñenos de tus manos
Laurel eterno.



PILAR.

A Zaragoza canto,
Que elevará entre nubes
El obelisco santo
Del júbilo español
Mientras alumbre el sol.
Quiero con él asirme
Cual ara de refugio;
Su pie con lazo firme
Al pecho abrazaré,
Y no le soltaré.
Abra el averno entonces
Su aterradora puerta
Rotos los duros gonces;
Ardiente luminar
Caiga apagado al mar.
Esterminante espada
Vibre en sañosa diestra,
Lanzando llamarada

Por senda de pavor
El angel matador.
  O planta formidable
Una en la tierra ponga,
Otra en la mar instable,
Ya provocando á lid
Colérico adalid.
  La luna en sangre tiña
Su frente amortiguada;
Centella se desciña
De remolino atroz
A la divina voz.
  Mi corazon tranquilo
No latirá en el pecho.
¡O Madre! ¡ó dulce asilo!
Tu rostro miraré,
Y salvo quedaré.



CLAMORES A MARIA.

CORO.

Madre mia, Madre mia,
Reina hermosa, luz del dia,
Cierra el pecho á los enojos,
No nos prives de tus ojos,
No abandones tu heredad.

¡O placer de Dios eterno!
Bien mirais cómo el averno
Cada dia palma nueva
Jactancioso en triunfo lleva
De un confin á otro confin.
Dicho fue que están los justos
Bien plantados como arbustos,
Que el desliz de las corrientes
Los conserva florecientes
Para gala del jardin.

¿Cómo ya no lozanean,
Antes ceden y flaquean?
La calumnia los desdora,
Y la muerte los devora
En patíbulo mas vil.
O con mano suplicante
Y la vista vacilante
Y pudor en la mejilla,
Piden pan á la rodilla
Del hereje y del gentil.

Y el impío que blasfema,
Que aras rompe y templos quema,
¡Ay maldad! la delincuente
Alza ufano altiva frente
Insultando al Hacedor.
Mas el dedo primoroso,
Cuando estoy mas querelloso,
En el labio murmurante
Ya me pones halagante
Y me templas el dolor.

Y me dices: «son las hieles
»Que hoy amargan á los fieles,
»Son al fin gozos colmados:
»La impiedad de los malvados
»El infierno tragará.»

Pero en tanto ¡ó dulce, ó pia!
Pero en tanto, Madre mia,
No desechen tus oidos
Los clamores y gemidos
Que la herencia tuya da.

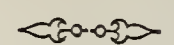


MATERNIDAD.

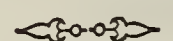
Venid, venid, amantes,
A ver á la Doncella
Y al Hijo dulce de ella
Unidos, enlazados,
Ligados sin accion.
Los puros serafines
Mirando están absortos,
Los sabios querubines
Para entender son cortos
Tan inefable union.

Asido está el Infante
Al seno de la Hermosa,
Cual lirio que reposa
Casto, amoroso, bello
Al cuello de un clavel.
Asida está la Reina
Con su placer divino;

Cubre el que el sol le peina
Tesoro peregrino
Suelto los hombros de él.

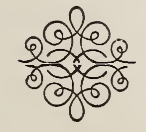


¿Cómo á la tierna Madre
El gozo no enajene,
Cuando su Amado tiene
Del alma placentera
La entera posesion?
Y la del Hijo santo
Compenetrada vive
Con la materna tanto,
Que allí vida recibe
Su tierno corazon.



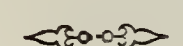
El éstasis divino
Vos, Padre omnipotente,
Mirais tan complaciente,
Que bien la Hermosa muestra
Delicia vuestra ser.

No es dicha transitoria,
Son del amor estremos,
Es éstasis de gloria:
Postrados veneremos
El maternal placer.



MATERNIDAD.

«Madre» á la suya un dia
Dijo la dulce prenda,
Y sacudió la rienda
De su carroza el sol.
Y el eco del Oriente
Dulzura difundia
Hasta el confin luciente
Del piélago español.



Y «Madre» los de ocaso
Volviendo voz al alba,
Con regocijo y salva
Dijeron á su vez.
De entonces «Madre» entona
Ponto de ilustre paso,
Cumbre de helada zona,
Playa de negra tez.

Llámala el marinero
Desde el esquiſe y urca,
O si zozobra ó surca,
Su Madre de piedad.
¿Y quién no la apellida
Refugio verdadero,
Laurel de eterna vida,
Tabor de claridad?

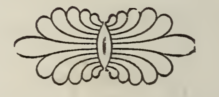
La llama la doncella
De entre mayor zozobra,
Y lucha, y triunfa, y cobra
Mas brillo en el candor;
Que así los esplendores
De la divina Estrella
Añaden mas primores
A recatada flor.

«Madre» en el templo santo
Leda cancion repite,
Y en aplaudir compite
Gozoso el pueblo fiel.

Y en monte y valle y selva
Lo ha de cantar en tanto
Que el orbe cielos vuelva,
Y labios haya en él.

Y «Madre» cuando selles
Tú la sentencia pia
En el postrero dia
Tus hijos clamarán.

Y en luminosos rastros
Ya cuando nubes huelles,
Voz que dupliquen astros,
«Madre» diciendo irán.



MATERNIDAD.

CORO.

Jubilosos acentos resuenen
Que del mundo los ámbitos llenen,
Que á la Reina gloriosa bendigan,
Que le digan que es Madre de amor.

Naces, Virgen, pisando luceros
De oriental rosicler mensajeros,
Mas fragante que en fresca mañana
Con la aurora temprana el jazmin.
Y la diestra de Dios desarmando,
Y en su pecho el enojo amansando,
Naces vida trayendo segura
Y ventura que no tendrá fin.

Vas al templo con paso divino,
Serafines abriendo el camino
Por la puerta sellada de Oriente,
Y se adorna la frente el Jordan.

Y tu planta adoró Galilea,
Y en besarla el Tabor se recrea,
Y te encumbras en montes mas altos,
Y lo aplauden los saltos de Juan.

De Sion las sagradas colinas,
De Belén cuando al Dueño reclinas,
Chapiteles, collados, almenas,
Bajan llenas de gozo por ti.
Y florece allá lejos el tilo
Dibujando la margen del Nilo,
Y el Carmelo en contorno florece
Si acontece que subes allí.

Vedla, vedla en el arco de lumbres
Cómo esparce mayores vislumbres,
Cómo el cuello la luna le humilla,
Cómo brilla con palma triunfal.
Suyos son de zafir hemisferios,
Suyos son perdurables imperios,
Suyo el Rey á quien dió ¡cuán dichosa!
¡Cuán hermosa! el aliento vital.

Jubilosos acentos resuenen
Que del mundo los ámbitos llenen,
Que á la Reina gloriosa bendigan,
Que le digan que es Madre de amor.
Y el aplauso que el cielo derrame,
Santo ardor á los hombres inflame
Para amar á la Reina escogida
Que dió vida al eterno Hacedor.



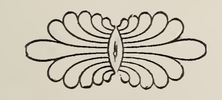
PUREZA DE MARIA.

Esposa del Altísimo,
Su júbilo, su encanto,
¡Oh cómo luce, oh cuánto
Por ti la santa flor!
La flor de heróicas vírgenes
Que al celestial Cordero
Por el feliz sendero
Siguen con dulce amor.

La envidian puros ángeles
Ornados de aureola,
Los cielos arrebola
De preeminente luz.
Alegra los purísimos
Ojos de amor del Padre,
Ensálzala en su Madre
El Rey desde alta cruz.

Cierre ya el vil incrédulo,
Cierre los torpes labios,
Y adore en pechos sabios
La celestial virtud.

Pues tú, Virgen, estímasla
Como la mas preciosa,
Ninguna mas hermosa
Tendrá la juventud.



PUREZA DE MARIA.

De martir ínclita
Feliz sarcófago
Circunda unánime
Toledo fiel.
Piadoso príncipe
Le humilla férvido
Sagrada púrpura,
Cetro y dosel.

Y al lado exhálanse
Del gran pontífice
Perfume y súplicas
De alto valor.
«Leocadia» el túmulo
Sonó y los ámbitos,
Y hermosa osténtase
Cual tierna flor.

El velo cándido
Del rostro apártase,
De gracia epílogo
Dejando ver.
La vista plácida
Reparte al círculo
Como diciéndole
Su pueblo ser.

Mas luego fíjala
Muy mas espléndida
Do ve al estático
Noble pastor.
«Mi Reina mándame,
»Festiva dícele:
»Por ti magnífico
»Vive su honor.

»Dichoso apláudela,
»Dichoso espérala,
»Que ya á las bóvedas
»Baja entre mil.»

Entonces súbitas
Voces elévanse
Del gozosísimo
Santo redil.

Cúpula, cúpula,
Tus arcos ábranse;
Fogosa, rápida
Suba la voz.

Venga en los átomos
Del sol atónito,
Luceros últimos
Pase veloz.

Llegue entre séquito
De hueste angélica
Que entone en cítaras
Himno feliz.

Pura complácese,
Pura corónase,
Pura de vírgenes
La Emperatriz.

PUREZA DE MARIA.

Prendado está, Virgen pura,
Prendado está vuestro Esposo
De vos, su joya, su centro,
Su bien, su amor, su tesoro.
Prendado vive, y publica
Con voz de acento fogoso,
Que en vuestra santa hermosura
Regalo tienen sus ojos.
Y os enamora ferviente
Con nombres tan amorosos,
Que para decir ternezas
Mas halagüeños no hay otros.
Joyel os llama, y pulida
Paloma de los arroyos,
Amiga suya, y graciosa
Con las madejas de oro,
Estrella de la mañana,
Ileso lirio entre abrojos,

Virgen de vírgenes gloria,
Reina de reinas asombro,
Con mil requiebros iguales
Que al cielo tienen absorto.
Si tanto, pues, os deleita,
¿Qué haremos, Señor, nosotros?
Ardores dar al deseo,
Alas poner en los hombros,
Y en libre vuelo seguirla
A sus reclamos piadosos,
A sus perfumes suaves,
A su cantar melodioso,
Al sonreir de su boca,
Al resplandor de sus ojos.
Este es el bien que yo pido,
Este, mi Dios, este solo,
Seguir su rostro fragante,
Que hallada, firme propongo
Que no apetezco, no quiero
Ya mas placer que su rostro,
Ni otro benéfico asilo
Que el de su manto y su trono,

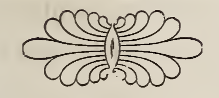
Ni mas don sino el que deme
Su corazon generoso,
Ni otra luz que su pureza
Para mi gracia y adorno,
Ni mas bien que el de sus brazos
Para que enjugue mis lloros.
¿Qué digo? para que amante
Me dé contento y reposo,
Vida, regalo, dulzura,
Felicidad, gloria, todo.



PATROCINIO.

Rico don, clemente Padre,
Para gozo sobrehumano,
Recibí de vuestra mano,
Rico don, benigna Madre.
Dulce Madre, y tan hermosa,
Que por ver su gallardía
Apresura el alba el dia,
De mirarla deseosa.
Madre, Madre, estrella eres
Donde el ímpetu me tira;
A ti fijo siempre mira
El imán de mis quereres.
¿Paz y júbilo y consuelo
A tus plantas quien no encuentra?
¿En tu albergue quién si entra,
Duplicado no ve el cielo?
En tus brazos maternales
Venturoso me reclino,

Y halla el ánimo mezquino
Dulce bálsamo á sus males.
  Si pues tanta es, Madre mia,
Tu bondad que así me acoje,
No ya sufras que me arroje
De ellos nunca mano impía.
  Si pues tanto amor alcanza,
Abrazado tenme al cuello
Como prenda, como sello,
De la bienaventuranza.



PATROCINIO.

Corre á la fuente herida
La presurosa cierva,
Busca el pastor guarida,
Que de huracán preserva,
Y el náufrago la playa,
Si el triste no desmaya.
Y yo corro llamando
A mi querida Madre,
Aunque el dragon bramando
Cual fiero can me ladre,
Y con rabioso diente
Despedazarme intente.
Mírame como estrella
De influjos celestiales,
Mírame, Virgen bella,
Con ojos maternales,
Que yo tu rostro miro,
Que yo por ti suspiro.

Suspiro en hondo valle,
Y áspides me han cercado;
No hay á la fuga calle
Por senda ni vallado,
Y el precipicio es cierto
Bajo los pies abierto.

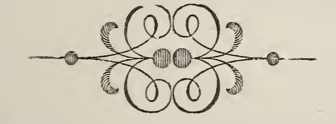
Mas tú que gozo y calma
Das pronta, das propicia,
Consuelo fiel del alma,
Del serafin delicia,
Solaz de pecadores,
Escucha mis clamores.

Escucha y ven y vuela
Piadosa en mi socorro;
Mi corazon te anhela,
Bajo tu manto corro;
Tu manto bienhechora
Estiéndeme, Señora.

PATROCINIO.

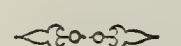
¡Cuál, ó Dios, á vuestra herencia
Mostrais grata bienquerencia!
¡Oh qué amor darle propicio
Escudo y confianza
En Madre tan clemente,
En Madre omnipotente!
Veces mil y vencedora
Rechazó libertadora
Las falanjes del averno,
Y vuelta hácia los hijos
La frente descubria,
La mano les tendia.
Pueblos todos rescatados,
Pueblos todos convidados
A la dulce sombra suya,
Corred á guareceros,
Corred á la divina
Beldad que os patrocina.

No está lejos, no se oculta,
No se niega, no sepulta
Nuestro amor en el olvido;
Si verla suspiramos,
Si brazos le tendemos,
Los suyos hallaremos.



ALMA REDEMPTORIS MATER.

Tu mano al triste pueblo
Sostenga, Virgen santa,
Que el ruego á ti levanta
Para implorar favor.
Tú á quien el cielo todo
Puerta gloriosa dice,
Tú, Madre, tú felice
Sagrario del Señor.



Tú que en atroz borrasca
Sales cual nunca bella,
Consoladora estrella
Del náufrago infeliz.
Tú que salvando al orbe
Vida al Eterno diste;
Tú que en la tierra abriste
La redencion feliz.

Antes, despues del parto,
Con dulce maravilla
Doncella sin mancilla
Dijo y dirá Gabriel.

Tus ojos virginales
Misericordia sean,
Misericordia vean
Los llantos de Israel.



PARA TIEMPOS DE PERSECUCION.

Es tiempo de que el manto
Que bordan las estrellas,
Pues ves el hondo llanto,
Pues oyes las querellas
Que da la esposa tímida (1),
Tiéndasle, Madre, ya.
Es tiempo que le digas
Palabra de consuelo,
Que trueque sus fatigas
En bálsamo del cielo.....
¡Ay! cual si fuera huérfana,
Largos gemidos da.

En fieros tribunales
De jueces fementidos,
Con ásperos ramales

(1) La santa Iglesia.

Gimen tus mas queridos;
La muerte ¡cuántas víctimas
Huella con libre pie!
¿Será que el son alcance
La angélica bocina?
¿O al postrimer balance
Ya el orbe se avecina?
¿Son estos ya los últimos
Desmayos de la Fe?

La lengua no se anude,
Refugio soberano:
Acude, Madre, acude,
Y tiéndenos la mano.
¡Ah! tiéndela; que el título
De Madre dice: *sí*.
Y pues fragor de guerra
Amenazando clama,
Y al mundo todo aterra
Furor y sangre y llama,
Y ruinas y catástrofe,
Corremos, Madre, á ti.

GUADALUPE.

Del profundo
Del olvido
Redimido
Sacaste el nuevo mundo.
Tú le amas,
Fuente pura
De hermosura,
Y ya tuyo le llamas.
De los mares
El recoja
Perla roja,
Y engárcela en collares.
Y en tus manos,
Y en el cuello,
Y al cabello
Póngate ricos granos.
Y contorne
De alelíes,

Y rubíes,
Tu sien, y así te adorne.
  Templos de oro
Te levante,
Donde cante
Y exulte alegre coro.
  Y en contento,
Y entre palmas,
De sus almas
Haz regalado asiento.
  Do sentada
Como en silla,
La mejilla
De gozo arrebolada;
  «Ya te adora,
Diga ardiente,
»Toda gente:
»Aquí reina, Señora.»

GUADALUPE.

Allí la Virgen graciosa
De santo júbilo llena
El alma sencilla, buena,
Candorosa,
De aquel pastor.
Ojos y labio divino
Baña de risa del cielo,
Y así le da sin recelo,
Mas vecino
Gozo mayor.

«Reciba (afable le dice)
»Tu patria aquí certidumbre
»De tierno amor, y esta cumbre
»Ya felice,
»Mia será.
»Vista mis nuevos altares
»De plumas, rosas y gualdas,

»Póngame al cuello esmeraldas,
»Y pesares
»Nunca verá.»

¡Feliz pastor y ventura
De aquellos siglos lejanos,
En que en los pechos humanos
Fue tan pura
La sencillez!
Vuelvan los siglos de oro,
Cuando el candor era usanza,
Virgen, por ti de pujanza,
De decoro,
De esplendidez.

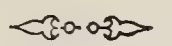
Y en América dichosa
Por serle tú ya propicia,
Fe, caridad y justicia
Graba, hermosa,
Como blason.

Y entre sus vegas y el cielo
Ten allanado el camino,
Tal que del trono divino
Baje en vuelo
Propiciacion.

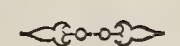


GUADALUPE.

Recibe de placer,
América feliz,
Albricias en mi voz;
Que ya de Lucifer
Hollaste la cerviz,
Rompiste el yugo atroz.

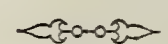


Sacrílega ya no
Rodilla inclinarás
Al ídolo gentil.
La Virgen asentó
Donde florida estás,
Su trono de marfil.



Invoca la virtud
Del nombre virginal
Deleite de Sion.
Celebra en el laud
Su risa celestial
Con labio y corazon.

Palacios alzale,
Naciones entre mil
Privilegiada tú.
México flores dé,
Diamantes el Brasil,
Tesoros el Perú.



Si con ansiosa fe
Recoges la salud
Que ella derrama en ti;
Si con alegre pie
Devota multitud
La busca siempre así:

El cielo te reirá
Manando en tu plantel
Rocíos de su amor;
Coronas te pondrá
Como á su pueblo fiel
La mano del Señor.

LORETO.

Divino albergue ostenta
Dichoso allá el Piceno,
Donde la cuna lleno
De gloria vió á Jesus.
Albergue que allí trajo
Dios por usar clemencia
Con la escogida herencia
Que rescató la cruz.
Donde el sagrado arcangel
Las alas encogia,
Donde sirvió á María
El Rey de eterna luz.

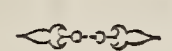
Donde cogió las perlas
De los primeros llantos,
Y el suyo, ó bien los cantos,
Libres dejó correr.
Donde le dió amorosa

Regalo en dulce pecho,
Donde le vió en el lecho
Con maternal placer.
Donde en belleza y gracia,
Y en juvenil altura,
Como azucena pura,
Vióle feliz crecer.

Corrí, corrí á las puertas
Del cielo aquí sucinto,
Buscando en su recinto
Remedio á todo mal.
Aquí, Señora, tienes
Del mundo infiel huyendo
A este infeliz gimiendo
En tu piadoso umbral.
Abreme, dulce amparo,
Abreme, Reina mia,
Y alcanzaré este dia
Tu bendicion real.

LORETO.

Italia, bien de diademas
Tus sienes miras ufanas,
Para que noble no temas
La frente erguida mostrar.
Felice sola tú ganas
Entre opulentas naciones
Primado en ricos blasones,
Mayor que el cetro del mar.



Mayor tu gloria campea
En donde el mar veneciano
La playa azul te recrea,
Y espuma sale á tender.
Allí el altar soberano
Para tu dicha se guarda;
No merecióle bastarda
Nacion deicida tener.

La que rebosa dulzuras
Herencia propia te elige,
Errores y desventuras
Lanzando lejos de ti.
Desde su casa te rige
Propiciatorio indulgente,
Y generosa y clemente
Se agrada en mirarte allí.

Abraza, abraza la joya
Que de Aquilon te preserva;
Su tabernáculo apoya
La prez que el cielo te da.
Goza, bendice, conserva
Tu venerado tesoro,
Que siempre en alto decoro
Te encumbra y encumbrará.



LORETO.

Sesga el mar, divide el viento,
Vuela, vuela, pensamiento,
Y al humilde vé recinto
De la Reina celestial.
¡O Loreto afortunado!
¿Quién gozoso no ha cantado,
Si en las alas algun angel
Le llevó al feliz umbral?

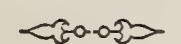
Himnos dice el alma pia
Con ferviente melodía,
De los hombres la esperanza
Tan risueña viendo allí.
Pues allí, Madre piadosa,
¡Cuántas veces amorosa
En el seno acariciabas
Al Amado, y él á ti!

Ya dormido, ya despierto,
Ya al sentar el paso incierto,
¡Cuán ardiente prorumpia
La vehemencia de tu amor!
¿Qué decias arrobada,
Qué decias endiosada,
De tus ojos al regalo,
De tus dichas al Autor?

Dinos, Madre, ¿qué decias,
Qué gozabas, qué sentias
Con el beso delicioso
De tu labio maternal?
Los cariños, las finezas,
Los contentos, las ternezas,
Al abrirle la dulzura
De ese pecho virginal.

Falta lengua, falta nombre,
Suerte suya estime el hombre,
Y en el gozo al angel venza,
Y cantemos hoy por qué.

No la fúlgida Esmeralda,
No de angélica guirnalda,
No del cielo en los jardines,
Sino aquí nacida fue.



Bien que libre de mancilla,
Bien que excelsa á maravilla,
Tambien suyo Adan fue padre,
Tristes lágrimas vertió.
Ya se engolfa en regocijos;
Dulce es Madre, somos hijos;
Llévanos piadosa al reino
Por la senda que trazó.



DIVINA PASTORA.

Mirad allí la linda
Pastora del Edén,
Que á regocijos brinda
Los cielos que la ven.
En márgenes amenas
Gloria esparciendo está,
Y arroyo entre azucenas
Sus pies besando va.
Y plácida reposa
Con su querido Amor,
Como fragante rosa
De virginal primor.
Como azucena pura
Con su adorado Bien,
Pimpollo, amor, dulzura
Que despuntó en Belén.
Y con cayado leve,
Cetro de hermosa paz,

Su grey querida mueve
Por vegas de solaz.
  En torno ovejas ciento
De armiño en el candor,
Tiene como argumento
De singular amor.
  Y á un corderuelo amable
(Pastores, aplaudís)
Da ramo el Niño afable
De aromo y flor de lis.
  Y otros la misma aguardan
Fineza merecer;
Que no sus manos tardan
Finezas en hacer.
  Y asoma en la Doncella
Risa de tal dulzor,
Que bien dice con ella
Su júbilo interior.
  ¡Dichosos recentales
Los que tan cerca están,
Los que por mas leales
Gozo mayor le dan!

¡En los que blanda mano
Pone con dulce amor,
Y el Niño soberano
Les da en la boca flor!



DIVINA PASTORA.

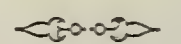
ESTRIBILLO.

Tu grey desvalida
Gimiendo te implora;
Escucha, Señora,
Su ardiente clamor.

Por montes y valles
Caminas, hermosa,
Con grey venturosa
Delante de ti.
Cayado apacible
Teniendo en la mano,
Del lobo inhumano
Guardándola así.

Y tú la apacientas
En vega florida
Con pastos de vida
Que brotan virtud.

Y amante la llevas
A dulces vertientes,
Benéficas fuentes
De eterna salud.

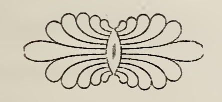


Pastora divina,
Seguirte yo quiero
Por valle y otero,
Tus huellas en pos.
De mí cuidadosa
No apartes, no ausentes
Los ojos clementes
Regalo de Dios.

Defiéndame pronta
Tu voz ó tu mano
Del lobo tirano
Maléfico y vil.
Y no, Madre mia,
De ti no me aleje,
Ni pérfido deje
Tu santo redil.

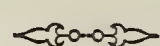
Manténgame dentro
Tu silbo y encanto,
Y déme tu manto
Materno favor.

Así en las mansiones
Del reino dichoso
Veré ¡cuán hermoso!
Tu rostro de amor.

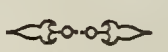


DIVINA PASTORA.

«¿Y á dónde sin cordura
»Huyó la ingrata oveja,
»Movió el incauto pie?
»¿Por qué de mi ternura
»Así veloz se aleja
»Querida la que fue?



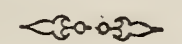
»¿Tan presto cómo pudo
»Perdida en descamino
»Borrar mi ardiente amor?
»¿No teme al lobo crudo?
»¿No siente del espino
»La llaga y el dolor?



»¿A dónde, á dónde anhela
»Corriendo al precipicio,
»Buscando eterno mal?
»¿Por qué de mí recela,

»Teniendo tan propicio
»Mi seno maternal?»

¡O voz de melodía!
Tu claro acento escucho
Que amante viene á mí.
Amada Madre mia,
¡Oh, que mi bien es mucho,
Tu amor pues no perdí!



Devuélvame á tus brazos
Mirada cariñosa
De amable inclinacion.
Estrécheme en tus brazos
Cadena poderosa
De eterna sujecion.



DIVINA PASTORA.

La Salve.

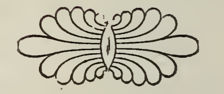
ESTRIBILLO.

Salve, de los cielos
Reina incomparable,
Salve, de los hombres
Amorosa Madre.

Salve, rosa pura
De aromas fragantes;
Salve, airosa palma
Que alegras los valles.
Salve, defensora
Torre inespugnable,
Oliva que anuncias
Paz á los mortales.
Salve, de las almas
Pastora que sabes
Dar á tus ovejas
Pastos inmortales.

Salve, hermosa Reina,
A quien incesantes
Agasajos rinden
Coros celestiales.
Salve, paraiso
Donde el Dueño amante,
Como en su delicia,
Todo se complace.
A tu dulce fruto
Muéstranos afable.
Sus enojos calma,
Sus dones reparte.
Alivia las penas,
Remedia los males,
Atiende á los ruegos,
Sénos tierna Madre.
Vuélvenos propicia
Los ojos amables
Que el cielo hermosean,
Que glorias esparcen.
Desterrados lloran
En áspero valle

Tus hijos clamando
Benigna los salves.
  Sálvalos, y en reino
De eternas edades,
Con los serafines
Dichas mil te canten.

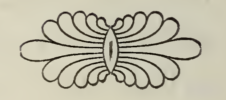


DIVINA PASTORA.

Pastora celestial, que en monte y prado
La planta mueves desterrando enojos,
No te desdeñes de volver los ojos
¡Ay, dulces ojos! y mirarme á mí.
Una sola mirada que me dieres
Al alma llegará, y en mil dulzuras
Convertirá las hieles y amarguras
Que me acibaran el destierro aquí.
Por aquel risco empinado
Que el sol de Oriente colora,
Muy mas linda que la aurora
Viene ya radiando amor.
A su encuentro vuelo ansioso
Sin quitar la vista de ella,
Y por benigna y por bella
Le pido gracia y favor.

¡Dulce cayado!
¡Mano piadosa!

¡Madre amorosa!
Custódiame.
  Guárdame dentro
De tus rediles,
Y á tus pensiles
Remóntame.



SUSPIROS Y ALABANZAS.

Es así: las celestes antorchas,
Y del monte la cumbre sublime,
Y la mar, ó si calla ó si gime,
Lenguas son de la gloria de Dios.
Le bendicen collados risueños,
Bendicion dice el valle florido,
Canta el angel su amor encendido,
Sigue el hombre cual émulo en pos.
Pero tú, gloriosa Virgen,
Que los cielos embelleces,
Viva imagen resplandeces
Del divino manantial.
En tu rostro, Edén de gracias,
Claro anuncio de clemencias,
Los primores evidencias
De la luz original.
Sello dejas de pie inmaculado
En la estampa graciosa que traces,
Y con una mirada complaces
El amor de la eterna Deidad.

Si cual sábia tus labios humildes
Pronunciaron el nombre de sierva,
El amante ¡ó placer! se reserva
De tu pecho el recato y beldad.
Tierna Virgen, cara Madre,
Se prendó de tus delicias;
Quiso el bien de tus caricias
Todo entero para sí.
Y á nosotros dió benigno
Fiel espejo donde hallarle,
Dulce estímulo de amarle
Tan feliz y hermoso en ti.
Cuando al reino de paz y coronas
Por tu dulce cayado lleguemos,
Endiosada la vista pondremos
En tu rastro de encanto y amor.
»Ves allí, te diremos amantes,
»A otros hijos lidiar entre llantos;
»Mírente, y les dará la de santos
«Palma eterna tambien el Señor.»

FIN.

NOTA.

Ya la mayor parte de estas canciones está puesta en música por buenos maestros, esperando solo persona piadosa que en obsequio de María Santísima se preste á costear la impresion. El autor las destina á festividades de iglesia y colegios de niños y niñas, persuadido de que inteligible y dulcemente cantadas, siempre se escucharán con gusto, y en los ánimos fieles despertarán afectos de piedad y tierna devocion.

ÍNDICE.

PARTE 1.ª

PARTE 2.ª

Advocaciones.

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: July 2008

PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN COLLECTIONS PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111

B.14


LIBRARY OF CONGRESS
0 023 830 518 4